

LOS PANIDAS: UNA HISTORIA DE LA LECTURA EN MEDELLÍN (1913-1915)

ANY CAROLINA CUERVO RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

MEDELLÍN

2015

LOS PANIDAS: UNA HISTORIA DE LA LECTURA EN MEDELLÍN (1913-1915)

ANY CAROLINA CUERVO RAMÍREZ

Trabajo de grado para optar por el título:

Historiadora

Asesora:

Alba David Bravo

Docente Departamento de Historia

Historiadora

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

MEDELLÍN

2015

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi asesora Alba David, por su paciencia, confianza y dirección.

A toda mi familia, especialmente a mis padres, Héctor Cuervo y Miryam Ramírez, y a mi hermana, María Alejandra por su amor incondicional y su constante apoyo.

Y a mi esposo, por aparecer para quedarse y convertirse en mi hogar.

Hondo es el pozo del pasado. ¿No sería mejor decir que es insondable?

Thomas Mann

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
PRESENTACIÓN	10
Metodología	11
Historia de la literatura e historia de la lectura	13
Historia de la literatura	14
Historia de la lectura	17
El caso colombiano	19
Vanguardia, modernización parcial e historia social	20
CAPÍTULO 1: MEDELLÍN, MODERNIZACIÓN Y MODERNIDAD	25
1.1. De villa a ciudad	25
1.2. Hegemonía conservadora	27
1.3. Los rieles de la modernidad	28
1.4. La ciudad crece	31
1.5. La modernidad	35
CAPÍTULO 2: LOS INTELLECTUALES Y LA SOCIEDAD	38

2.1. ¿Qué es un intelectual?	38
2.2. Los Panidas: orígenes	41
2.3. “Los afrancesados”	42
2.4. Una revista literaria, <i>Panida</i>	46
2.5. Cafés y café tintos.....	51
2.6. Dios los hace...y ellos se juntan	55
CAPÍTULO 3: UNA HISTORIA DE LA LECTURA EN MEDELLÍN	59
3.1. El Mercado literario	59
3.2. La biblioteca de León de Greiff.....	61
3.3. Libros prohibidos.....	65
3.4. Bibliotecas en Medellín	71
3.5. Bibliotecas en Antioquia.....	74
3.6. Librerías	76
3.7. Imprentas	80
3.8. Algunas publicaciones en Medellín.....	80
CONCLUSIONES	83
REFERENCIAS	87

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Población en Antioquia y Medellín según los censos de 1905 y 1912	32
Tabla 2: Libros y folletos existentes en la Biblioteca de Zea	72
Tabla 3: Publicaciones impresas en Medellín (1869-1918).....	80

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Pepe Mexía, por Ricardo Rendón. Tomada del folleto "Los Panidas éramos trece"	43
Ilustración 2: Tizasa y Jovica jugando ajedrez, por Ricardo Rendón. Tomada del folleto "Los Panidas éramos trece"	43
Ilustración 3: Portada revista <i>Panida</i> , 1915.....	48
Ilustración 4: <i>Panida</i> 7, páginas 107 y 108. Ejemplo de cambios de tipografías.	50
Ilustración 5: Detalle de página 7	51
Ilustración 6: Pedro Nel Homenaje a Rendón, óleo, 1925.....	57
Ilustración 7: Publicidad Librería de Antonio J. Cano.....	77
Ilustración 8: Publicidad Librería y Papelería de Antonio J. Cano.....	77
Ilustración 9: Publicidad Librería Restrepo e Imprenta Editorial:	78

Ilustración 10: Publicidad Librería Restrepo e Imprenta Editorial 78

Ilustración 11: Publicidad Librería Católica de Abraham Moreno y Hermanos. “Libros Recibidos” 78

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfico 1: Distribución de libros de la Biblioteca de León de Greiff según país de impresión 62

Gráfico 2: Distribución de la Biblioteca de León de Greiff según temática..... 63

Gráfico 3: Porcentaje de libros según su lugar de origen 73

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se realizó entre el 2013 y el 2015 como requisito para optar por el título de historiadora. Es una investigación sobre la lectura en Medellín que tiene como eje el grupo literario e intelectual de los Panidas y procura limitarse temporalmente entre 1913 y 1915, periodo durante el cual estuvo activo dicho grupo. Se examina el contexto donde actuaron los Panidas, los lugares de encuentro y las lecturas de la tertulia.

Como punto de partida se tomaron la historia de la literatura y la historia de la lectura para estudiar el vínculo entre los Panidas y su producción literaria con la sociedad conservadora y con la Iglesia católica en Medellín entre los años mencionados. Las fuentes utilizadas son la revista *Panida*, la prensa, las bibliotecas y lecturas de la época. A través de estas se indagó sobre la relación entre el proceso de modernización de la ciudad y la literatura con el desarrollo de grupos intelectuales para dar cuenta de una historia de la lectura en Medellín.

Se partió de dos supuestos, por un lado, que el surgimiento del intelectual es siempre un hecho colectivo, es decir, es siempre el surgimiento de *los intelectuales*¹, además, y lo que encaminó este estudio hacia la historia de la lectura, es que este hecho está en estrecha relación con los textos en circulación y las lecturas que se hacen de los mismos. Los intelectuales crean ideas y las difunden, pero dichas ideas se generan a partir de lecturas y de formas de relacionarlas con la realidad, con un contexto específico.

La investigación fue dividida en tres capítulos. El primero esboza para el lector el escenario donde se llevó a cabo el proceso de creación literaria de la revista *Panida*. El segundo tiene

1 Este concepto se presenta en el capítulo 2, en el aparte titulado “¿Qué es un intelectual?”

como eje los espacios de socialización –cafés, bares y librerías– y el surgimiento de grupos de intelectuales en consonancia con el crecimiento de la ciudad, así como un análisis del grupo y la revista. En este la pregunta principal es si los intelectuales, entre estos los Panidas, fueron resultado de las lecturas de su época y de los procesos modernizadores que vivió la ciudad durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Y el último, examina las lecturas y publicaciones, es decir, el mercado del libro y la disponibilidad de textos en librerías y bibliotecas de los jóvenes intelectuales y su relación con la sociedad medellinense.

PRESENTACIÓN

Los jóvenes que publicaron *Panida* tenían entre 18 y 20 años de edad; unidos por la amistad, las lecturas y los lugares en común se asociaron para editar una revista literaria de vanguardia. Es notorio que todos estudiaron en colegios privados y pertenecían a familias de la nueva élite antioqueña de principios del siglo XX, lo que a su vez quiere decir que tuvieron la posibilidad de conocer textos de autores extranjeros.

Aun así, inquieta la duda sobre el contenido transgresor de dichos textos, puesto que la sociedad antioqueña y medellinense era muy conservadora, e intentaba ejercer control sobre aquellos aspectos, como los libros o el cinematógrafo, que pudieran afectar la moral al interior de la sociedad y la ciudad misma. Surge entonces la pregunta por los espacios de producción y socialización de la literatura de vanguardia y el grado de difusión y aceptación de dichas formas literarias en Medellín. Así como por la respuesta que provocaron dichos textos en la sociedad y la reacción de la Iglesia.

Existió una contradicción entre los jóvenes pertenecientes a familias de la élite de la ciudad con los valores conservadores de las mismas; así como existió una contradicción entre la creciente modernización con la resistencia hacia la modernidad.

La hipótesis que se plantea es que el crecimiento urbano y la creciente modernización de la época estimularon que la sociedad, o parte de esta, lograra superar ciertos niveles de conservadurismo y se interesara, entre otros asuntos, por una literatura más moderna.

Metodología

Al comenzar el proceso de investigación se consideró utilizar la prosopografía² como método auxiliar al método histórico, puesto que el trabajo se planteó como el estudio del grupo llamado “los Panidas”, y pareció conveniente alejarse del método bibliográfico, dado que el objetivo no era realizar cortas investigaciones sobre cada uno de los trece miembros; sino observar el colectivo, su origen, desarrollo y alcance.

Posteriormente, la investigación se inclinó hacia el estudio de la historia de la lectura en la ciudad de Medellín, un poco con el apoyo de la sociología de la lectura, la historia de la literatura y, también, la prosopografía. La prosopografía se utilizó entonces para comparar a los diferentes miembros del grupo, sus orígenes, relaciones familiares y estudios, y observar las similitudes entre ellos.

La historia de la literatura y la historia de la lectura conducen a fuentes novedosas como epístolas, novelas y folletos, que contrastadas con la prensa y otras publicaciones, permiten

2 La prosopografía se entiende como una biografía de un grupo determinado con características en común, tiene como objeto recolectar variables y compararlas para encontrar patrones o semejanzas y lograr la caracterización de un grupo o una institución. Para más información sobre este método ver: Álvaro Acevedo Tarazona, “La prosopografía en la investigación histórica. Jorge Roa Martínez. Boyacá-1891, Pereira 1966”, *Historia y Memoria* 7 (2013): 199-225.

el encuentro de visiones concretas y asombrosamente descriptivas –cuando se lee con atención– de los hombres en el tiempo; sus gustos y prohibiciones, sus ambiciones e ideales y sus quehaceres cotidianos. En el caso particular de Medellín, estos tipos de investigación, generalmente omiten las dos primeras décadas del siglo XX. Se da por hecho que desde alrededor de 1870 hasta 1920 se cimentaron las bases para la posterior modernidad – económica e intelectual– y se mencionan revistas como *Lectura y Arte* (1903-1906), *Alpha* (1906-1912) y *Panida* (1915) como publicaciones precursoras y promotoras de la intelectualidad y la vanguardia literaria en la ciudad. Ahondar en la historia de cualquiera de estas revistas es una tarea de atenta lectura que posibilita el estudio de la historia de Medellín durante este periodo³.

Entre las indicadas, la revista literaria *Panida* está asociada a la tertulia de algunos jóvenes, quienes posteriormente se convirtieron en reconocidos e importantes poetas, artistas y pensadores de la ciudad. Los Panidas, como grupo literario, fueron una de las primeras manifestaciones de vanguardia intelectual en Medellín hacia 1915. Actualmente son recordados porque a ellos perteneció León de Greiff (1895-1976), uno de los más reconocidos poetas colombianos; Fernando González (1895-1964), filósofo y escritor antioqueño; Ricardo Rendón (1894-1931), famoso caricaturista; y otros personajes de la élite intelectual antioqueña, como el arquitecto Pepe Mexía (1894-1978).

3 Algunos ejemplos de investigaciones sobre el tema son: Tatiana Pérez Robles, “Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912): Lectura histórico-literaria de *El Montañés* (1897-1899), *Lectura y Arte* (1903-1906) y *Alpha* (1906-1912)” (Tesis de Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, 2011), 144. Gilberto Loaiza Cano, “Manuel Ancizar y su peregrinación de Alpha”, *Memoria* 13:1 (1996): 43-60 y “Revista Panida”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XLI (2004): 21-52; Jorge Orlando Melo, “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, *Segundo Seminario de Edición Profesional para Revistas y Publicaciones Seriadas*. Bogotá, 31 de octubre 2008; Rafael Gutiérrez Girardot, “Tres revistas colombianas de fin de siglo”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 28:27 (1991): 2-17.

Dado que en el momento que surgió el grupo literario conocido como Panida, Medellín comenzaba su modernización, es interesante partir de la historia de la lectura en este periodo de tiempo y así comprender un poco más los procesos que experimentó la ciudad durante su crecimiento físico, económico y cultural.

El periodo se ha delimitado entre los años de 1913 y 1915, pues es durante este lapso que el grupo estuvo unido y activo, lo que puede comprobarse a través de publicaciones realizadas por el mismo⁴. Esto no significa que en la investigación no se retome una temporalidad un poco más amplia (las dos primeras décadas del siglo XX), sino, que el estudio tiene como foco a los jóvenes intelectuales, específicamente los Panidas, y sus lecturas en la ciudad.

Historia de la literatura e historia de la lectura

La relación entre historia y literatura es recíproca; las sociedades influyen en sus publicaciones literarias y viceversa. Por esto la historia del libro y de la lectura han adquirido importancia en el campo de la historia cultural, porque la literatura es una evidente expresión de la cultura. Sin embargo, en América latina, y especialmente en Colombia no existen muchas investigaciones al respecto.

La historia de la literatura puede tomar como referencia y complementarse con la historia de la lectura, dado que la primera suele orientarse más hacia la crítica literaria, mientras la segunda utiliza principalmente el método de la microhistoria, permite la comprensión de las formas y tipos de lectura y el vínculo que generan las sociedades con las publicaciones literarias, la lectura como una práctica y las significaciones que toma el texto a partir del

4 Biblioteca Pública Piloto de Medellín, “Álbum de sonetos El Globo”, *Los Panidas éramos trece* (1955) y *Panida* 1-10 (1915). Se anexa digitalizada.

lector⁵. Una combinación de ambas fue el punto de partida para el estudio más detallado del grupo literario de los Panidas, sus lecturas y lectores, temáticas, género y periodo.

Historia de la literatura

La historia de la literatura comenzó en Europa entre los siglos XVIII y XIX, cuando la mentalidad burguesa propició la diferenciación y distanciamiento con las obras del pasado. Su objetivo fue la descripción de textos literarios ordenados cronológicamente para detectar las diferencias entre un texto y otro, y determinar la relación entre esos cambios con los de la ideología en su periodo, es decir, ubicar cada obra en su contexto histórico y clasificarlas en corrientes o movimientos literarios.

No existe un acuerdo sobre la definición, el objeto y los métodos de la historia de la literatura, puesto que tanto la historia de la literatura como la crítica literaria (cada una con sus métodos) se han opuesto, la primera a dejar de lado el contexto y la sistematización, y la segunda a obviar la literatura como arte⁶. En esta investigación se entenderá la historia literaria como la relación de la literatura con los hombres en un contexto determinado; no se ahondará en la crítica literaria, puesto que esta tiene como objeto de estudio la literatura en sí, y el objetivo del trabajo es indagar sobre la relación de la literatura con la sociedad. Si bien algunas luces pueden ser vislumbradas desde la crítica literaria, se consideró que los métodos de la historia de la lectura son más apropiados para este estudio.

5 Ver: Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, 1993.

6 Borja Rodríguez Gutiérrez, *Historia literaria "versus" teoría de la literatura. Consideraciones sobre el debate*. Edición digital a partir de Gonzalo Martínez Camino, Margarita García Casado, Sean Scurfield (eds.) *Encuentro de lenguas y literaturas*, Santander, Departamento de Filología, Universidad de Cantabria, 2004, 239-249 Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

El estudio de los movimientos literarios en Medellín a principios del siglo XX es escaso. Comenzó alrededor de 1990 y su desarrollo ha sido limitado. Esto se explica porque es un tema muy específico y la historia de la literatura en esta ciudad todavía no ha tenido el impulso que merece; en realidad son pocos los historiadores dedicados al tema a pesar del reciente aumento del interés de los investigadores y de las iniciativas que han brindado los programas de doctorado y maestrías en literatura colombiana de la ciudad.

Por su parte, la historia de la literatura colombiana ha sido abordada desde diferentes puntos de vista. Esto depende del concepto de literatura, del espacio y de las temporalidades que cada autor elija según el interés de su estudio. Gustavo Adolfo Bedoya⁷ comenta varias formas de orientar o de periodizar la investigación: por su carácter regional, por generaciones, por géneros literarios y por periodos definidos (una o dos décadas). Es evidente que un autor puede emplear o aprovechar más de un enfoque, y que estos no se excluyen entre sí.

Según Carmen Elisa Acosta y Gustavo Bedoya el estudio regional de literatura es más común en Antioquia, donde la literatura parece tener características particulares o hay una supuesta “singularidad literaria”⁸, aunque estos estudios se hallan a lo largo del país y lo más habitual es que solo resalten los textos clásicos o tradicionales de la región. Se destaca

7 Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, “Problemas de la periodización en las historias de la literatura colombiana: balance crítico”, *Lingüística y Literatura Colombiana* 27:49 (2006): 95-114.

8 Carmen Elisa Acosta Peñaloza, “Las historias regionales de la literatura y la actualización del pasado literario”, en *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2007), 163-186 y Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, “Problemas de la periodización...”, 99. Ejemplos de estas investigaciones regionales sobre Antioquia son: Otto Morales Benítez, *Perfiles literarios de Antioquia* (Bogotá: Universidad Nacional, 1987); Juan Roca Lemuz, *Presencia de un pueblo: Biografías antioqueñas* (Medellín: Bedout, 1976); Darío Ruiz Gómez, *Proceso de la cultura en Antioquia* (Medellín: Colección de Autores Antioqueños, 1987).

que utilizan fuentes variadas como cancioneros, himnos e historias propias de cada localidad.

Algunos autores se inclinan por extraer un grupo determinado de textos dependiendo del estilo, temática y edad de sus autores, agrupándolos en generaciones, movimientos o corrientes por tener en común una visión particular. Parece una posibilidad interesante para estudiar movimientos que se presentaron en lugares diferentes, pero sus representantes tuvieron comunicación entre sí e ideologías similares. El estudio de los géneros literarios es más frecuente. Dentro de este enfoque se encuentran los estudios de poesía, novela, narración, cuento, teatro y demás géneros y subgéneros literarios. También se ubican en este los estudios acerca de un autor o de una obra determinada.

Otros historiadores prefieren abordarla delimitando el tiempo y explicarla en su contexto, tal como lo hacen Hubert Pöppel⁹ y Rafael Gutiérrez Girardot¹⁰, pues para estos la literatura está intrínsecamente relacionada con los momentos históricos. La elección de un periodo literario en Colombia se debe, efectivamente, a una respuesta de doble vía con un momento histórico, es decir, los textos provocan ciertas reacciones en la sociedad, pero también son producto de esta misma, por lo que, la periodización en la América ibérica, no es ni debe ser la misma que en Europa.

Estos autores estudian la influencia de la literatura sobre los demás elementos sociales, (economía, política, religión) y viceversa. Pöppel, por ejemplo, propone la relación entre una sociedad parcialmente modernizada con una poesía que comparte la misma

9 Hubert Pöppel, *Tradición y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000).

10 Rafael Gutiérrez Girardot y Francisco Javier Lasarte Valcárcel, *El Intelectual y la Historia* (Caracas: Fondo Editorial La Nave Va, 2001).

característica. Por su parte, Rafael Gutiérrez Girardot, propone una historia social de la literatura en la que los individuos estudiados forman parte de un contexto concreto y de grupos o estructuras sociales que pueden ser explicadas¹¹.

Historia de la lectura

La historia de la lectura se inscribe en la historia de la cultura escrita, y a su vez en la historia cultural, rama de la historia que se difundió principalmente en Inglaterra y Francia a partir de 1970, y estudia las formas de lectura, los lectores y la edición y difusión del libro. Para Roger Chartier su objetivo es

“...comprender cómo las apropiaciones concretas y las inventivas de los lectores (o los espectadores) dependen, en su conjunto, de los efectos de sentido a los que apuntan las obras mismas, los usos y los significados impuestos por las formas de su publicación y circulación, las competencias y las expectativas que rigen la relación que cada comunidad mantiene con la cultura escrita”¹².

Se ha escrito sobre todo para países europeos, es escasa en América latina y Colombia, incluso naciente en España. Ha sido apoyada por la historia del libro (que tiene como finalidad “entender cómo se transmitían las ideas a través de la imprenta y de qué manera la exposición a la palabra impresa afectó el pensamiento y la conducta de la humanidad en los últimos quinientos años”¹³) la crítica textual y la sociología de la cultura¹⁴, en un intento por explicar las distintas formas en las que los lectores perciben, comprenden y utilizan los textos.

11 Rafael Gutiérrez Girardot, *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. 13-16.

12 Roger Chartier, *La historia o lectura del tiempo* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2007), 63.

13 Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?” *Prismas, Revista de historia intelectual* 12 (2008):135.

14 La sociología de los textos tiene como punto de partida “el estudio de las modalidades de publicación, diseminación y apropiación de los textos” Roger Chartier, *La historia o lectura...* 55.

Los trabajos de Robert Darnton (Estados Unidos), Roger Chartier (Francia), Guglielmo Cavallo (Italia) y Carlo Ginzburg (Italia) son los ejemplos más significativos de estos estudios.

En general, los historiadores del tema, proponen diversos enfoques o puntos de partida para las investigaciones de los procesos de lectura. Los estudiosos de la Escuela francesa, que hacen parte de la nueva historia, con Roger Chartier y Guglielmo Cavallo a la cabeza, se centran en las estructuras y en los procesos de cambio social y, en este sentido, en las transformaciones de las maneras de leer y escribir, mientras los de la escuela anglosajona, liderada principalmente por Robert Darnton, plantean estudios interdisciplinarios que analicen las consecuencias que representa la cultura escrita para el desarrollo de las sociedades¹⁵.

El estudio de la historia de la lectura, al igual que el de la historia misma tiene tres fases: el rastreo de fuentes (huellas del pasado); la construcción de la explicación; y la escritura¹⁶. Los documentos que se utilizan para hacer historia de la lectura varían según el interés del historiador, van desde textos literarios o periodísticos, hasta listas de lectores y librerías o análisis de bibliotecas.

Comprender el contexto es fundamental en el estudio de la historia, igualmente sucede en el estudio de la historia de la lectura y la historia del libro, en las cuales los documentos se deben ubicar y dar cuenta de “por una parte, un eje sincrónico, que permite situar cada producción escrita con su tiempo, o en su campo, y ponerla en relación con otras

15 José Daniel Moncada Patiño, “Balance y perspectivas predominantes en la historia de la cultura escrita: una aproximación”, *Palabra Clave* 3:2 (2014): 108.

16 Roger Chartier, *La historia o la lectura*, 37

producciones contemporáneas y pertenecientes a diferentes registros de experiencia, y por otra parte, un eje diacrónico, que la inscribe en el pasado del género o de la disciplina”¹⁷.

El caso colombiano

En Colombia la mayoría de historiadores se han inclinado más por la historia de la literatura que por la historia de la lectura. El primer trabajo que se acercó al estudio de las prácticas de lectura en el país fue *Prácticas de lectura, ámbitos privados y formulación de un espacio público moderno* (1998) de Renán Silva, publicado en el libro *Los espacios públicos en Iberoamérica*. En dicha investigación el autor expone cómo, durante la segunda mitad del siglo XVIII, no solo cambiaron las prácticas de lectura, sino también las relaciones entre lo público y lo privado a partir de ésta, especialmente en torno a las tertulias, que exigieron que sus participantes formaran opiniones y las argumentaran, para lo cual recurrían a la lectura, normalmente de la prensa. Para dar respuesta a los interrogantes el autor recurre a fuentes primarias tales como los periódicos *El Correo Curioso* y *El papel Periódico*¹⁸. Destacan, además, dos estudios posteriores; el primero sobre la formación de los lectores, los espacios y las actitudes de lectura en Bogotá a mediados del siglo XIX, escrito por la literata Carmen Elisa Acosta, a partir de la publicación periódica *El Mosaico* (1858-1872); sin proponérselo explícitamente, la investigadora hace un análisis de las preguntas fundamentales de la historia de la lectura, en

17 Roger Chartier. *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección Inaugural en el College de France* (Madrid: Katz Editores, 2008), 48.

18 Renán Silva, “Prácticas de lectura, ámbitos privados y formulación de un espacio público moderno”, en *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, eds. François-Xavier Guerra y Annick Lempérière (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), 80-106.

el libro *Lectores, lecturas, leídas. Historia de una seducción en el siglo XIX*¹⁹ (1999). El segundo, es el trabajo de investigación del historiador Juan David Murillo Sandoval, sobre el mercado del libro en Cali durante la Regeneración y la posterior fundación de la Biblioteca del Centenario²⁰. Este texto recoge la representación del libro como objeto durante el periodo, así como la producción en Cali, y presenta a los lectores como protagonistas de la modernización de dicha ciudad a principios del siglo XX. El autor utilizó diversas fuentes, como discursos de la época, listas de donaciones y prensa.

Algunas de las fuentes más estudiadas en la historia de la literatura y la historia social que dan luces sobre las formas y aprendizaje de la lectura son los estudios acerca de los textos y procesos pedagógicos, tales como los manuales de enseñanza o las leyes de escuelas de primeras letras, que han sido tratados en los libros de historia regional, historia de la literatura e historia de la pedagogía²¹, en unos como parte del análisis de los procesos de educación y en otros como base del índice de alfabetización y propagación de la literatura, también puesto en práctica en el libro de Pöppel.

Vanguardia, modernización parcial e historia social

Para efectos de este trabajo es importante tener claro qué se entiende por vanguardia literaria, modernidad, modernización parcial e historia social de la literatura.

19 Carmen Elisa Acosta Peñaloza, *Lectores, lecturas, leídas. Historia de una seducción en el siglo XIX* (Bogotá: ICFES, 1999).

20 Juan David Murillo Sandoval, "Prensa literaria, libros y librerías, la oferta literaria y el papel intelectual en el primer centenario de la Independencia. Cali 1905-1915" (Tesis de pregrado Universidad del Valle, 2009).

21 Ver: Javier Saenz Obregon *et al*, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 – 1946 Vol. I* (Bogotá: Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia, Ediciones foro nacional por Colombia y Colciencias, 1997)

La definición más generalizada de vanguardia es la que presenta el diccionario en término de la “avanzada de un grupo o movimiento ideológico, político, literario, artístico, etc.”²², teniendo esto en consideración el concepto de vanguardia literaria alude a una serie de agrupaciones que lideraban o estaban a la cabeza de cambios considerables, por lo que posteriormente se les atribuyó el término militar *avant garde* que se refería a las tropas que cumplían la función de guía en las batallas. En el campo de la literatura se ha definido vanguardia como “el nombre colectivo para las diversas tendencias artísticas (los llamados ismos) que surge en Europa en las primeras dos décadas del siglo veinte”²³.

Este concepto es un elemento clave en el estudio de la literatura latinoamericana y colombiana que normalmente está presente en los análisis de la historia de la literatura desde 1920 en adelante, pocos autores lo han empleado antes del momento referido. Para el período de la segunda década del siglo XX el tema de la vanguardia literaria es importante porque permite el análisis de la relación entre la modernización y la sociedad, que se ve reflejado en estos movimientos de vanguardia.

Según José Alberto de la Fuente “la vanguardia latinoamericana fue una forma de reacción frente al sistema expresivo del Modernismo y a las circunstancias sociales generadas por el capitalismo”²⁴. Por lo tanto el concepto de vanguardia literaria se enlaza con el concepto de modernización. Pero se debe diferenciar entre la vanguardia en América latina y en otros

22 Definición de Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [21 de marzo de 2012]

23 Hugo Verani, *Las vanguardias literarias en Hispanoamerica (Manifiestos, proclamas y otros escritos)* (Roma: Bulzoni editore, 1986), 9; citado por Brigitte König, “El café literario en Colombia: símbolo de vanguardia en el siglo XX”, *Procesos Históricos* 1:2 (2002).

24 José Alberto de la Fuente, “Vanguardias literarias, ¿una estética que nos sigue interpelando?”, *Literatura y Lingüística* 16 (2005) 31-50, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112005000100003&script=sci_arttext [21 de marzo de 2012].

lugares, ya que estas representaciones artísticas y literarias buscaban generar procesos de identidad en Brasil e Hispanoamérica²⁵. En la investigación se analiza si los Panidas realmente promovieron textos que buscaban demostrar identidad, o textos más ligados a las tendencias mundiales de la literatura, específicamente francesas.

Corresponde aclarar que aunque los estudios sobre las vanguardias literarias en Colombia han tocado transversalmente el tema de los Panidas²⁶, no han profundizado en este, pero lo catalogan dentro de estos grupos, puesto que surge como respuesta al proceso de modernización de la ciudad de Medellín durante las dos primeras décadas del siglo XX.

También sirven de guía otros conceptos como modernización y modernidad (que van de la mano) pero se deben diferenciar. Consuelo Corredor Martínez expone “asumimos la sociedad moderna como un proceso histórico en el que la apropiación de la naturaleza por el hombre (modernización) y la apropiación del hombre de su propia naturaleza (modernidad) permiten el desencantamiento del mundo”²⁷.

De otra parte, Rafael Gutiérrez Girardot, desarrolla y expone las diferencias entre ambos conceptos en una serie de textos sobre la literatura hacia finales del siglo XIX y principios del XX²⁸:

Para él, el modernismo no fue exclusivamente europeo, español o latinoamericano, fue un “fenómeno” general de la cultura occidental favorecido por la “era del capital” y su concomitante “unificación del mundo”, asociado al problema de la secularización y modernización de las sociedades, el crecimiento demográfico, el crecimiento de las

25 José Alberto de la Fuente, “Vanguardias literarias, ¿una estética...”

26 Por ejemplo: Hubert Pöppel, *Tradición y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000), Hubert Pöppel, “La vanguardia literaria colombiana y sus detractores”. *Estudios de Literatura Colombiana*, 6, enero-junio, 2000. Jorge Orlando Melo Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia.

27 Consuelo Corredor Martínez, *Los límites de la modernización* (Bogotá: CINEP-UNAL, 1997) 51

28 Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo: supuestos históricos y culturales* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Fondo de Cultura Económica, 1987) 133.

ciudades y las incidencias que estos fenómenos de la sociedad burguesa tuvieron sobre el escritor y su sensibilidad²⁹.

Para Gutiérrez Girardot el modernismo fue un proceso en el cual las condiciones de la ciudad (modernización) influyeron sobre los escritores y sus expresiones (modernidad). De otra parte, Sandra Pedraza denomina lo moderno como algo nuevo que “es capaz de alterar en alguna medida el aspecto o el contenido de lo tradicional” y “cambia las formas de percepción social”³⁰. Es decir, se comprende la modernidad como un periodo en el que cambia la relación del hombre con la naturaleza y consigo mismo, lo que a su vez cambia a la sociedad.

Estos dos conceptos –modernidad y modernización– son fundamentales porque algunos autores³¹ consideran que en Colombia solo se dio una modernización parcial, tanto de la sociedad como de la literatura. Así, se planteó una tesis sobre la convivencia de las nuevas y viejas formas de literatura y la contradicción entre una sociedad tradicional y en vías de modernización, expuesta por Pöppel en el libro *Tradicción y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte* (2000)³². Para el estudio del caso en Medellín, se decidió trasladar la investigación a una temporalidad un poco previa, dado que en dicha ciudad aparecieron, algunas décadas antes, novedades literarias, como la revista *Panida*, que puede ser catalogada como una de las primeras manifestaciones vanguardistas del país.

29 Damián Pachón Soto. “Rafael Gutiérrez Girardot, la identidad hispanoamericana y otras polémicas”, Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte 19 (2013): 210-234, <http://www.redalyc.org/pdf/854/85428693011.pdf> [agosto 26 de 2014]

30 Sandra Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma: visiones del progreso de la felicidad* (Bogotá: Departamento de Antropología-Universidad de los Andes, 1996) 16.

31 Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo*, 133 y Hubert Pöppel, *Tradicción y Modernidad en Colombia*.

32 Hubert Pöppel, *Tradicción y Modernidad en Colombia*.

La investigación se enmarca dentro de la historia social de la literatura, concepto que ha sido desarrollado por Rafael Gutiérrez Girardot y que se refiere a la historia social, es decir, la historia que propuso la escuela de Anales en la que se estudian los grupos sociales, pero aplicados a la literatura (sin olvidar que dichos modelos fueron en primera instancia propuestos y destinados para los países europeos, y que para ponerlos en práctica en Colombia se debe recurrir principalmente a fuentes literarias) lo que “contribuiría a dar respuestas a los problemas de los que, por naturaleza, no se ocupan la historia económica, y la historia social que se practica actualmente, como el largo y difícil tránsito de sociedad tradicional a la sociedad moderna”³³ por lo que contendría un estudio de la cultura, la sociedad, la política y la economía, todo esto desde una perspectiva literaria.

33 Rafael Gutiérrez Girardot, *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana* (Bogotá: Parfisal, 1989)20.

CAPÍTULO 1: MEDELLÍN, MODERNIZACIÓN Y MODERNIDAD



Villa de la Candelaria

A Joya, Tiza y Leo

Vano el motivo

desta prosa:

nada...

Cosas de todo día.

Sucesos

banales.

Gente necia,

local y chata y roma.

Gran tráfico

en el marco de la plaza.

Chismes.

Catolicismo.

Y una total inopia en los

cerebros...

Cual

si todo

se fincara en la riqueza,

en menjurjes bursátiles

y en un mayor volumen de la

panza.

León de Greiff, 1914



1.1. De villa a ciudad

En primer lugar, es importante esbozar a Medellín durante las primeras dos décadas del siglo XX, puesto que no podemos suponer que el espacio de la villa era el mismo que el de la actual ciudad, ni que sus habitantes socializaban de las mismas formas; en segundo lugar,

exponer la transformación que hizo que pasara de ser una villa aislada a la primera ciudad industrial del país y, por último, intentaremos mostrar el surgimiento de grupos intelectuales³⁴, entre estos los Panidas, y su conexión con el paso de villa a ciudad y el proceso de modernización.

Durante las primeras décadas del siglo XX, Medellín experimentó una transformación física y económica, en medio de un desarrollo cultural limitado por el apego a las tradiciones. En este contexto, un grupo de jóvenes intelectuales conocido como los Panidas, llevó a cabo la publicación de una revista literaria que intentó romper con los esquemas de una ciudad esencialmente conservadora, en la cual, incluso sus procesos de industrialización estuvieron mediados por la Iglesia católica.

En este aparte se intenta explicar el medio social en el que tuvo origen el grupo literario de los Panidas, un grupo de tipo vanguardista, en una región y una ciudad tradicionales y conservadoras como lo eran Antioquia y Medellín, en donde la Iglesia católica tenía control sobre la educación y la opinión de gran parte de la sociedad, desde la élite hasta los nuevos obreros o campesinos inmigrantes de los pueblos.

Debemos comprender que este y otros grupos literarios y artísticos son una evidencia de la modernización, probablemente parcial, que experimentó Medellín desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Existen huellas de la transformación urbana y demográfica por la que pasó la ciudad, y como hemos dicho, la mayoría de estas transformaciones comenzaron en las últimas décadas del siglo XIX y se manifestaron alrededor de la segunda

34 La definición de intelectuales se expone en el capítulo 2.

y tercera década del XX, pero nos interesa percibir si hubo o no un cambio cultural reflejo del proceso de modernización y qué impacto tuvo en la ciudad.

1.2. Hegemonía conservadora

Desde 1886 hasta 1930, el gobierno colombiano estuvo en manos del partido conservador, quienes, en oposición a los liberales, compartieron el poder político con la Iglesia católica, a la que le otorgaron el control de la educación desde el Concordato de 1887.

A pesar de que el gobierno conservador intentó mantener el orden, el inicio del siglo XX en Colombia estuvo marcado por la guerra de los Mil Días (1899-1902), disputa entre los dos partidos políticos tradicionales, es decir, el liberal y el conservador. Pero la guerra no dio fin a la rivalidad bipartidista, como puede observarse en la prensa de la época.³⁵

“Sentimos no disponer de bastante espacio para traer aquí una abundante colección de casos, para confirmar cuanto hemos apuntado respecto a las colosales trapacerías de la prensa liberal. Pero dejemos eso por ahora, y prestemos el oído a esa piísima señora, a ese venerable caballero... que con una candidez incomprensible responden al que les trata de su periódico. “¡si yo no veo en él nada malo!” “¡Si yo no leo más que las noticias!” “si yo...” Si ustedes, lo que no tienen al decir eso es, ni sindéresis, ni sentido común, ni más espíritu cristiano que el que tiene la suela de mi zapato. ¡Vamos! Que me parecen saladísimos, graciosísimos los pretextos con que se escuda la turba magna de los católicos de baratillo, de los católicos transigentes, de los que todo lo amalgaman a trueque de no estar desavenidos con nadie, ni aun con el mismo diablo, para ahogar las protestas de la conciencia contra la lectura de los periódicos insanos y corruptores...”³⁶

Esta enemistad dificultó el avance de las ideas liberales³⁷ en casi todos los campos, especialmente en el cultural, puesto que la Iglesia tenía poder para vetar libros, obras de

35 Como ejemplo de estas discusiones ver Anexo 1: “Revelaciones del Espectador”.

36 “Mala prensa” *La Familia Cristiana*, Medellín, 4 de diciembre de 1914.

37 “Gerardo Molina enumera así las reformas propuestas: abolición de la esclavitud; libertad absoluta de imprenta y de palabra; libertad religiosa; libertad de enseñanza; libertad de industria y comercio, inclusive el de armas y municiones; desafuero eclesiástico; sufragio universal, directo y secreto; supresión de la pena de muerte y dulcificación de los castigos; abolición de la prisión por deuda; juicio por jurados; disminución de las funciones del Ejecutivo; fortalecimiento de las

teatro y prensa, legitimado por el Concordato con el fin de mantener la tradición y las buenas costumbres.

Además, la agilización de la economía en varias ciudades del país se intensificó a partir de las reformas implementadas por Rafael Reyes durante su presidencia (1904-1909) para ayudar a superar la crisis que había dejado la guerra de los Mil Días y la separación de Panamá (1903). Entre estas medidas sobresalieron la creación del Banco Central, la construcción de vías de comunicación y el apoyo a la industria textil y agraria, lo que conllevó a que la región antioqueña, a través del comercio del café y la creación de empresas, se destacara como uno de los ejes industriales más importantes de Colombia a pesar de que siempre había estado considerada geográficamente alejada del resto del país, debido a su relieve montañoso.

1.3. Los rieles de la modernidad

La mayoría de los autores identifican una verdadera transformación de la Villa de la Candelaria de Medellín entre 1890 y 1930³⁸, aunque algunos se remontan hasta 1870 para explicar los antecedentes que permitieron la industrialización y posterior desarrollo urbano, cuyos efectos económicos y culturales se observan, principalmente, durante la década del veinte.

provincias; abolición de los monopolios, de los diezmos y de los censos; libre cambio; impuesto único y directo; abolición del ejército; expulsión de los Jesuitas." Álvaro Tirado Mejía, "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo" *Colombia hoy: perspectivas hacia el siglo XXI*, comp. Jorge Orlando Melo (Bogotá: Tercer Mundo, 1996) <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.htm> [agosto 28 de 2014].

38 Autores como Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana en Medellín 1890-1930* (Bogotá: Colcultura, 1996) y Luis Fernando González Escobar, Fernando González Escobar. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y sus modelos urbanos 1775-1932* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2007). Medellín se estableció como capital de departamento de Antioquia en 1826, pero no fue sino hasta principios del siglo XX que realmente se transformó en ciudad.

Los factores que propiciaron el desarrollo urbano de Medellín fueron, entre otros, el éxito de la producción y comercio del café, producto que había sido introducido en la región antioqueña alrededor de 1880³⁹; así mismo el surgimiento de las fábricas⁴⁰, la construcción de vías del ferrocarril, de calles y carreteras, lo que a su vez “abrió la puerta” al aumento demográfico de la ciudad puesto que provocó la migración de campesinos de otros municipios de la región.

En la celebración del centenario de la independencia de Colombia, varias ciudades aprovecharon para exhibir los avances que ellas mismas y el país habían experimentado durante sus cien años de soberanía. Así, la Sociedad de Mejoras Públicas editó el libro *Medellín el 20 de julio de 1910*⁴¹, el cual enumera las cualidades de la ciudad en español, inglés y francés. Según este, Medellín era una ciudad de 80.000 habitantes, con un clima suave y ambiente sano, contaba con diversas fábricas, imprentas, centros de entretenimiento, nuevos desarrollos arquitectónicos, electricidad, teléfono y acueducto, y exponía que:

“La principal ocupación de los medellinenses es el comercio, al cual se debe la mayor parte de las grandes fortunas de hoy. Pero desde hace algunos años se ha despertado un creciente entusiasmo por empresas industriales y se han fundado y se continúan fundando fabricas con tal brío, que no está lejos el día en que se vea esta ciudad convertida en un emporio de producción capaz de abastecer gran parte del país”⁴²

39 Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes*, 9-15.

40 Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes*, 62.

41 Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín el 20 de julio de 1910*, (Leipzig: E.V. Sperling, 1910), <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101060092929;view=1up;seq=14> [20 de abril de 2014]

42 Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín el 20 de julio*, 13.

Otra publicación del momento que dio cuenta de este clima modernizante fue *El Primer Directorio General de la ciudad de Medellín* (1906) de Isidoro Silva⁴³, quien también daba a conocer la ciudad como ordenada y en vías de progreso. Posteriormente el país publicó *El libro Azul de Colombia* (1918)⁴⁴ para presentar la nación ante los extranjeros, especialmente a los estadounidenses, por lo cual está organizado en dos columnas, una en español y otra en inglés. Dicho texto contiene una descripción geográfica del departamento de Antioquia y de la ciudad de Medellín, incluye información sobre la minería, probablemente para motivar la inversión en estas fábricas: “Antioquia produce 4/5 partes del oro que exporta Colombia”, “La Constancia, en Anorí, reparte dividendos de \$2.000 a \$3.000 mensuales. En diciembre de 1914 la Clara de La Unión produjo \$6.000, en Amalfi; el promedio mensual de esta mina es de 30 libras de oro, de unas 300 toneladas de mineral que elabora”⁴⁵.

El progreso industrial de Medellín se delata en el censo de 1912, según el cual se registraron los siguientes establecimientos: dos fábricas de tejidos, cuatro de chocolate, cuatro de bebidas gaseosas, cuatro cervecerías, una fábrica de peines, dos de helados, dos de fósforos y bujías, dos de cigarrillos, diez de velas y jabón, nueve fundiciones de maquinaria, cuatro establecimientos de fundición y ensayos de metales preciosos, una litografía, un fotograbado, nueve trilladoras de café, algunos establecimientos de corte y de

43 Isidoro Silva, *Primer Directorio General para la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín: Instituto Tecnológico de Medellín, 2003). El original se publicó en 1906 y describe varios proyectos, como el de la enumeración de las calles, el alumbrado público, el Cementerio de San Pedro y La Catedral, además contiene memorias sobre la fundación de la ciudad.

44 Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, (Nueva York: J. J. Little & Ives company, 1918), <http://hdl.handle.net/2027/loc.ark:/13960/t41r7mg43>

45 Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, 198.

curtumbre y una tenería; además aparecen consignadas como nuevas fábricas de “tejidos de algodón, tejidos de yute, calzado, papel, botones de tagua, tela encauchada para zamarros, cigarrillos, fósforos, galletas, foto-grabado, hilandillos y de cordones, Gran molino para trigo, lavado y planchado”⁴⁶.

1.4. La ciudad crece

En 1914, después de cuarenta años de construcción, el ferrocarril llegó a Medellín, facilitando el transporte de mercancía y el comercio de café de la región hacia el resto del país y el exterior. Al parecer la vía férrea trajo consigo una agilización de la economía, aunque la comercialización del café y la producción textil fueron los renglones que hicieron de Antioquia y su capital un centro mercantil e industrial dinámico.

El acelerado crecimiento económico en las primeras décadas del siglo XX, impulsado por las reformas del gobierno nacional, produjo la inmigración de campesinos y comerciantes de otras regiones del departamento de Antioquia hacia su capital. Así, entre 1900 y 1930 la población de la ciudad aumentó considerablemente. Según Catalina Reyes, el rápido crecimiento demográfico de la ciudad ocasionó que esta duplicara su población en un periodo de veintitrés años (1905-1928), al pasar de 54.093 habitantes a 120.044.⁴⁷ En un periodo corto de siete años se observa un incremento notable, como se presenta en el siguiente cuadro.

46 Censo General de la República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912) 72.

47 Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*, 3.

Tabla 1: Población en Antioquia y Medellín según los censos de 1905 y 1912

Año	Habitantes	
	Antioquia	Medellín
1905	673.270	53.936
1912	740.937	71.004
Porcentaje de aumento	9,13%	24,04%

Fuente: República de Colombia- Dirección General de Estadística, Resultados del censo de población levantado en Colombia en el año 1905 (Bogotá, 1917) y Censo General de la República de Colombia (Bogotá, Imprenta Nacional, 1912)

Medellín no fue la única ciudad que vivió dicho crecimiento demográfico a causa de los procesos de modernización. José Luis Romero plantea que desde 1880 se operó un cambio sustancial en la estructura económica en casi todos los países de América latina que repercutió en las capitales, puertos y ciudades comerciales, debido a la preferencia del mercado mundial de las materias primas de este territorio. Lo anterior estimuló la movilización hacia las ciudades⁴⁸. Otras ciudades latinoamericanas como Bogotá, Santiago de Chile, Ciudad de México y Buenos Aires, también experimentaron dicho fenómeno⁴⁹, aunque probablemente la transformación de Medellín fue más modesta⁵⁰, lo que no significó que el cambio físico de la ciudad estuviera a la par con su aumento demográfico. Guardando las proporciones, las condiciones de vida en la capital antioqueña durante el proceso de industrialización no fueron suficientes para abarcar a todos los sectores de la localidad, como ocurrió en otras ciudades europeas y de Iberoamérica. Es decir, Medellín

48 José Luis Romero. *Latinoamérica las ciudades y las ideas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).

49 José Luis Romero. *Latinoamérica, la ciudad y las ideas*.

50 Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*, 2.

también padeció problemas de sanidad, escasez de vivienda, empleo y educación, entre otros.

A pesar de su transformación económica y material, la región se caracterizó por su talante conservador, o por lo menos logró hacerse a esta fama, especialmente en los pueblos, de donde se considera que fueron las primeras migraciones a la capital⁵¹. Razón por la cual, sin importar el acelerado proceso de urbanización de Medellín, los habitantes, en su mayoría, continuaron siendo conservadores y fuertemente católicos.

La Iglesia mantuvo su estricto control tanto en la vida pública como en la privada. Así, en Medellín, el proceso de modernización no significó, para la mayoría de sus residentes, la secularización, un rompimiento con la Iglesia o un cuestionamiento de sus doctrinas. Por el contrario, la Iglesia permaneció en muchos casos encargada de la educación de los niños y la vigilancia de los hábitos y costumbres de los obreros, de estos últimos a través de la prensa⁵² y de sociedades como la de San Vicente de Paul:

“El discurso del Sr. Dr. Francisco E. Tobar en la sesión solemne de la Sociedad de San Vicente de Paúl (...) En ella expuso (...) el grandioso plan de las conferencias de San Vicente de Paúl, y el desarrollo que debe dársele, siempre de acuerdo con la sabia enseñanza de la Iglesia Católica, (...) nos hizo comprender la profunda fe que anima su corazón, y el claro concepto que se ha formado de la sublime misión social que la Iglesia ha confiado á los cofrades de San Vicente, misión que tiene por especial objetivo el alivio del pobre y del desvalido y la decidida protección á la clase obrera, por medio de patronatos, asilos, cajas de Ahorros, escuelas nocturnas útiles enseñanzas, etc. Este es el plan de la caridad cristiana que calladamente, y muy de veras trabaja por la mejora de la clase obrera, bajo la inspiración de la Iglesia, y sin apartarla de la fe, ni llenarle el corazón de odio contra los favorecidos de la riqueza, vicios éstos de que adolecen los planes forjados por el socialismo anticristiano”⁵³.

51 Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*, 2.

52 Tales como *El Lábaro* (1905), *La Familia Cristiana* (1906-1932), *La buena Prensa* (1910-?) y *El Obrero Católico* (1925-?).

53 E.G.B, “La Iglesia y la protección a la clase obrera” *La Familia Cristiana*, Medellín, 26 de julio de 1912.

A los religiosos les preocupaban los efectos de las nuevas ideas o tentaciones modernas a las que se exponían los obreros, mientras que a los patronos les interesaba garantizar elevados niveles de producción⁵⁴.

De esta forma la Iglesia estuvo íntimamente relacionada con el crecimiento industrial. Un ejemplo claro fue el trabajo en las fábricas textiles, en donde se implementaron asociaciones de obreros católicos y un sistema de patronato para las mujeres obreras, que constituían la mayor fuerza laboral de las fábricas⁵⁵, de esta forma se controlaba a las operarias durante las horas de trabajo en la fábrica y fuera de ellas con las ocupaciones y educación impartida por las monjas en los patronatos, así estaban tranquilos los padres de las jóvenes y los patronos de estas.

La Iglesia también ejercía control de la vida social a través de su poder para censurar libros, obras de teatro y películas del cinematógrafo, desde *Los Miserables* de Víctor Hugo, cuyo libro estaba prohibido, hasta aquellas que actualmente podríamos considerar religiosas, en 1914 Eduardo Velásquez Vélez, escribió : “Estoy profundamente convencido de que la vida de Nuestro Señor Jesucristo no es propia para exhibirse en una película de cinematógrafo delante de una multitud que va al circo a divertirse”⁵⁶. Dado que la mayor parte de la

54 Gilberto Loaiza Cano, “Revista Panida”, 23.

55 Catalina Reyes Cárdenas y María Claudia Restrepo Saavedra, *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX: Formas de asociación y participación sindical* (Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical, 2005) 14-15. En un artículo de *La Patria* (“Fábrica de Tejidos de Bello”, Medellín, 1906) se observa la proporción de hombres y mujeres (40/110) que había en la empresa: “La fábrica produce hoy diariamente, de dos mil a dos mil quinientas yardas de telas, según la calidad de ellas y pronto se duplicará este producto pues ahora tenemos a tres maestros extranjeros enseñando a nuestros obreros. En la fábrica trabajan ciento cincuenta obreros, entre los cuales hay ciento diez niñas y señoritas de doce años en adelante”.

56 Eduardo Velásquez Vélez, “Ciencia y Crítica en el cinematógrafo”, *La Familia Cristiana*, septiembre 4 de 1914.

población era católica, se asume que en general se obedecía a la censura o a las recomendaciones de los religiosos⁵⁷.

1.5. La modernidad

Dado que la modernidad —y con esto me refiero a la apropiación de las ideas modernas no solo en el ámbito técnico sino también cultural⁵⁸— no alcanzó una extensión y difusión en la gran mayoría de la sociedad, las expresiones culturales como la literatura, en numerosos casos, permanecieron tradicionales y conservaron los antiguos modelos hispánicos, por lo que se habla de una modernización parcial en dicho campo.

Hubert Pöppel utiliza el término “modernización parcial” en relación a los movimientos literarios en Colombia durante los años veinte, aunque como hemos observado el proceso modernizador comenzó desde antes. El autor se refiere a la existencia de un impulso de modernización, a la vez que varias esferas de la sociedad se opusieron decididamente a tal y otras fueron excluidas de dicho proceso⁵⁹. En su libro, *Tradición y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte*, expone cómo la poesía moderna o “actual” coexistió junto a la tradicional y a la religioso-nacionalista que se enseñaba en los

57 Según el censo de 1912 la mayoría de la población era católica: en Medellín 70069 hombres eran católicos, mientras que 478 pertenecían a otras religiones y en Antioquia 507100 eran católicos y 1209 pertenecían a otras religiones. Es decir eran católicos, el 99,3% en Medellín y el 99,8% en Antioquia. Censo General de la República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912, 65.

58 Los conceptos de modernidad y modernización deben aclararse. El primero hace referencia, a la apropiación de las ideas modernas por parte de un individuo o un grupo, lo que implica un proceso racional a partir de estas ideas; el segundo se refiere al desarrollo económico, tecnológico e industrial de una sociedad. La diferencia radica en que la modernización no implica, necesariamente, un proceso de modernidad. [Estos conceptos los desarrollan autores como Marshall Berman y Consuelo Corredor Martínez. El término “ideas modernas” alude a una serie de pensamientos que surgieron en Europa a partir de la Ilustración, que proponen la explicación científica de los fenómenos.

59 Hubert Pöppel, *Tradición y modernidad en Colombia*, 211-236.

colegios, aunque fue el sector más reducido de la poesía en comparación con sus contemporáneos.

La Iglesia Católica, desde una posición de rechazo a la modernidad mantuvo el control de las instituciones educativas, mientras que los sectores de profesionales se apropiaron de las nuevas ideas extranjeras, haciendo del campo literario un medio de expresión del desacuerdo con los modelos tradicionales y de transformación de la sociedad. Catalina Reyes diferencia muy bien la idea de modernidad y modernización que se afianzó en Medellín:

“En Medellín, por el contrario, este proceso [de modernización] estuvo acompañado de un fortalecimiento en todas las esferas, tanto públicas como privadas, de la presencia de la Iglesia. Como característica particular, el proceso de modernización capitalista local fue reforzado por valores católicos que mostraron ser funcionales y eficientes. Es lo que podríamos definir como una modernización técnica y económica con una escasa modernidad cultural, social y política, o como lo han denominado algunos historiadores, una “modernización tradicional”⁶⁰.

Lo anterior significa que el apego a la tradición, y especialmente a las creencias religiosas, por parte de los habitantes fue más fuerte que las ideas modernas, es decir, la modernidad no estuvo a la par de la modernización de la ciudad. Sin embargo, algunos sectores de la sociedad, como los grupos intelectuales, fueron permeados por las nuevas ideas, lo que permitió que en estos se experimentara un cambio cultural.

En la medida en la que la industrialización de la ciudad aumentaba, crecía también el intercambio de ideas con el exterior; especialmente con países que en el momento lideraban los procesos de modernización. Así, no solamente se transmitían técnicas, sino una forma

60 Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*, 70.

diferente de relacionarse con el mundo y con los demás. Lo anterior explica el surgimiento de grupos intelectuales en Medellín, entre estos los Panidas, como una manera de interpretar las nuevas ideas y literatura en un momento en el que la ciudad se transformaba de villa a ciudad.

CAPÍTULO 2: LOS INTELLECTUALES Y LA SOCIEDAD

De acuerdo con algunos autores⁶¹, el surgimiento de grupos intelectuales está estrechamente vinculado con la modernización de una ciudad, y dado que los intelectuales son los encargados de pensar la ciudad futura y de proponer nuevas maneras de comprensión de los espacios y de la sociedad, se suscita la pregunta por la manifestación de los intelectuales como colectivo y la reacción de otros sectores de la sociedad con respecto a sus ideas y, especialmente, a sus publicaciones.

Actualmente los Panidas son considerados un grupo de intelectuales puesto que obedecieron a cualidades que los identifican como tales. A continuación se analizan algunas definiciones y características del concepto de los intelectuales, para luego contrastar estas teorías con la descripción del grupo y la revista.

2.1. ¿Qué es un intelectual?

Un intelectual se puede definir como “alguien que ha sido elegido en el campo social para representar una función intelectual”⁶², es decir, es alguien que se dedica a “pensar y enseñar su pensamiento”⁶³ o a la vida “académica” en función de la sociedad; en este sentido parece existir un acuerdo sobre el papel que los intelectuales desempeñan en la sociedad. Este

61 Ver: Victoria Orella Diaz Salazar “Más allá de la ciudad letrada. El intelectual, la ciudad y la nación en la virgen de los sicarios de Fernando Vallejo”, *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, 31 (2008), 275-291. En la página 277 expone: “La ciudad es el lugar donde se constituyen las instituciones proyectadas como necesarias para el establecimiento de una clase intelectual y dirigente que es la encargada de construir y establecer la nueva nación”. Y Gustavo Faverón Patriau, “Especulaciones sobre la ciudad letrada y el intelectual latinoamericano” *Revista Hispánica Moderna* 63:2 (2010) 153-171.

62 François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universidad de Valencia, 2007) 29.

63 Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media* (Madrid: Gedisa, 1986) 21. Según este autor los intelectuales se producen en las ciudades, pero antes de la época moderna.

sector es el responsable de la crítica del presente, la construcción de una ciudad futura y la difusión de ideas.

Se considera que el incremento de los intelectuales es producto del crecimiento de la ciudad y de la popularización de la lectura. También que se agrupan o “nuclear”, crean redes, comprenden la realidad en la que se desarrollan, y contribuyen a la opinión pública. Estas características son discutidas para el tiempo presente, puesto que han sido propuestas por los mismos intelectuales y la realidad actual las pone en duda⁶⁴. Según la definición de Louis Bodin: “El intelectual es una construcción, nada más y nada menos. En términos colectivos se inscribe en una historia social y cultural; en términos individuales, también es tributaria de la mirada que cada uno dirige sobre sí mismo, por él mismo o a través de la mirada de los otros”⁶⁵, en otros términos, usualmente ellos mismos se autodefinen. Aun así, las características planteadas parecen válidas para identificar a estos grupos durante los procesos de modernización de las ciudades en América latina (finales del siglo XIX y principios del XX en Latinoamérica).

Los rasgos que identifican a los intelectuales, especialmente sus actividades, crean una distancia entre este conjunto y las demás esferas de la sociedad. La publicación de revistas, por ejemplo, en la mayoría de los casos, sin importar la ideología política⁶⁶, tiene como objeto la difusión de las ideas modernas y la inclusión de la clase media en el campo cultural por medio de la instrucción, pero en la práctica, el proceso de creación de una

64 Estas definiciones y caracterizaciones de los intelectuales son cuestionadas por Claudia Gilman “Un llamado de atención sobre las ideas recibidas” *Cuadernos de Literatura* 37 (2015): 102-114. doi:10.11144/Javeriana.CL19-37.ulda

65 Louis Bodin. *Les Intellectuels existent-ils?* (Paris: Bayard, 1997) 21.

66 María Luisa Restrepo Arango, “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915”. *Historia y Sociedad* 11 (2005) 115-132. Soledad Martínez Zuccardi. “Un grupo intelectual en Tucumán a comienzos del siglo XX. En torno a la Revista de Letras y Ciencias Sociales (1904-1907) y sus realizadores”. *Andes* 21 (2010) 223-260.

revista origina un grupo que se autoexcluye de otros sectores a través de esta actividad intelectual.

Las nuevas generaciones de intelectuales en Medellín casi siempre asumieron una inclinación política liberal, lo que demuestra que intentaban romper con el modelo tradicional, en su dinámica procuraron traspasar normas y esquemas en todos los campos. Estos grupos provenían de familias de comerciantes pertenecientes a la nueva élite medellinense que estaba determinada, no por su origen sino por su habilidad para negociar y establecer relaciones sociales. Si bien los antiguos ricos vieron con recelo la llegada de los nuevos ricos pueblerinos, cabe anotar que estos últimos fueron admirados por su capacidad para mantener la riqueza en un momento de inestabilidad económica en el país. José Luis Romero los sitúa como parte de la clase media en las “ciudades burguesas”, en donde:

“...la movilidad fue la regla dorada de estas nuevas clases medias cuya magnitud y cuya singular fisionomía caracterizaba la transformación de las ciudades. Y no solo porque reflejaron la peculiaridad del proceso social que se operaba en ellas sino también porque sus miembros permitieron la renovación de sus formas de vida; eran los que compraban los periódicos, los que discutían sus opiniones en el café, los que se proveían en los nuevos almacenes que ofrecían la moda de París, los que llenaban las aceras de la bolsa y los bancos, los que atendían los comercios y las oficinas”⁶⁷.

Además, si se aceptan las bases teóricas del libro de Miguel Ángel Urrego y se asume que el intelectual pertenece a las sociedades modernas, y la hipótesis sobre el papel de los intelectuales como legítimos legitimadores⁶⁸, podemos concluir que el sector liberal, en contraposición a la sociedad, intentaba legitimar su posición por medio de nuevos grupos

67 José Luis Romero. *Latinoamérica: Las ciudades...*, 274.

68 Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales. Estado y Nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la constitución de 1991* (Bogotá: Universidad Central-DIUC; Siglo del Hombre editores, 2002). En la introducción el autor asume al intelectual como “el legítimo legitimador” en el Estado moderno. 12.

de intelectuales. Obviamente, no todos los intelectuales eran liberales, ni poetas; cada partido “generaba orgánicamente”⁶⁹ sus propios intelectuales para legitimar su posición.

Desde una distancia temporal, escritores, académicos e historiadores de la literatura han definido a los Panidas como intelectuales porque sus actividades literarias los pusieron a la par con los demás pensadores de la época, además, posteriormente, la mayoría de sus miembros fueron reconocidos por sus aportes literarios, filosóficos o académicos y continuaron participando de los debates políticos y las publicaciones literarias y periodísticas del país; es decir, ejercieron una función social mediante la cual trataron de difundir sus ideas.

2.2. Los Panidas: orígenes

Una parte de los jóvenes pertenecientes a familias de “nuevos ricos”, que posiblemente contaban con la educación y los medios para emprender proyectos novedosos, se agruparon para dar origen a formas inéditas de expresar su desacuerdo con las tradiciones de la ciudad. Entre estos se destacaron los que conformaron los Panidas, trece jóvenes que en 1915, cuando tenían entre 18 y 20 años, decidieron publicar una revista, llamada *Panida* en honor al semidiós griego Pan –representante de la sexualidad masculina y la libertad– transformado en el padre de los poetas gracias a los poemas de Rubén Darío⁷⁰.

69 Término de Antonio Gramsci para explicar la generación de intelectuales en todos los sectores de la sociedad. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales* (México: Grijalbo, 1967) 21-36.

70 El poema “Pan Nuestro de Pan” de Rubén Darío es para el semidiós griego Pan, en este el poeta alaba al semidiós como si fuera su padre. Así, para los seguidores de Rubén Darío, Pan es el padre de los poetas. En otros poemas, como “palabras de sátiresa” Rubén Darío también menciona a Pan (dice: “en unir carne y alma a la esfera que gira, / y amando a Pan y Apolo en la lira y la flauta, / ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira”).

Los miembros de la revista *Panida*, con sus respectivos seudónimos, fueron: José Gaviria Toro “Jocelyn” (1895-1928), Rafael Jaramillo Arango “Fernando Villalba” (1896-1963), Teodomiro Isaza “Tisaza”(1895-1918), Félix Mejía Arango “Pepe Mexía” (1895-1978), Fernando González (1895-1964), Bernardo Martínez Toro (1895-1954), Ricardo Rendón “Daniel Zegrí” (1894-1931), Eduardo Vasco Gutiérrez “Alhy Cavatini” (1894-1982), Libardo Parra Toro “Tartarín Moreyra” (1895-1954), Jorge Villa Carrasquilla “Jovica” (1895-1952), Jesús Restrepo Olarte “Jean Genier” (1896-1976), José Manuel Mora Vásquez “Manuel Montenegro” (1896-1961) y León de Greiff “Leo le gris” (1895-1976)⁷¹.

En su mayoría los integrantes del grupo eran miembros de familias que se habían establecido una o dos generaciones antes en Medellín, casi todas ellas provenientes de otros municipios, pero que se desplazaron a causa de las oportunidades económicas que la creciente ciudad brindaba. Cabe resaltar que sus padres y familiares eran negociantes o intelectuales y conformaban la naciente élite medellinense que, debido a la inestabilidad económica de la época, estaba poco definida y podía variar según el mercado internacional del café y otros productos. Sus padres tenían los medios para proporcionarles educación privada en un momento en el que la instrucción secundaria y profesional estaba limitada.

2.3. “Los afrancesados”

La influencia europea, pero principalmente francesa, además de verse reflejada en la literatura y en el arte, estaba presente en las formas de relacionarse entre estos jóvenes de principios del siglo XX en Medellín, quienes parecen haber adoptado, al igual que otros intelectuales de diferentes ciudades latinoamericanas en proceso de modernización, una

71 Biblioteca Pública Piloto de Medellín, *Los Panidas éramos trece* (1955).

tendencia hacia la cultura francesa, en oposición a la cultura española y al tradicionalismo. Estas actitudes se manifestaban en la vestimenta, las actividades a las que se dedicaban y los lugares en los que se reunían. Hubo una inclinación hacia la vida bohemia, inspirada en la cultura europea del periodo tratado, pero desde lo regional.

En las caricaturas que Rendón y Mexía realizaron de algunos de sus compañeros, se destaca su vestimenta (los trajes, los sombreros, las pipas) y sus pasatiempos (la música y el ajedrez). Sus prácticas, actividades, atuendos, los lugares que frecuentaban, el uso de pseudónimos que aludían a personajes ficticios de origen extranjero, el café, la barba, la pipa, en fin... todas las formas mediante las cuales se presentaban ante la sociedad implicaban una diferenciación con la misma. A continuación se encuentran dos de estas caricaturas: la primera representa a Pepe Mexía fumando y con una zampoña bajo el brazo (Ilustración 1); y la segunda a Teodomiro Isaza y Jorge Villa Carrasquilla jugando ajedrez (Ilustración 2).

Ilustración 1:
Pepe Mexía, por
Ricardo Rendón.
Tomada del
folleto "Los
Panidas éramos
trece"

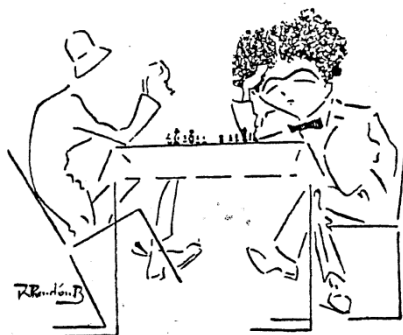


Ilustración 2: Tizasa
y Jovica jugando
ajedrez, por Ricardo
Rendón. Tomada
del folleto "Los
Panidas éramos
trece"

Cabe notar que los dibujos de ellos mismos expresan una tendencia hacia la vida bohemia, la inclinación por las actividades intelectuales, o que los caracterizaban así, y la desobediencia. Precisamente, una de las explicaciones más elementales de la presencia de este tipo de asociaciones de jóvenes intelectuales es, por supuesto, la rebeldía adolescente y “la necesidad generacional de expresarse”⁷². En ese sentido, ya habían existido en Medellín grupos de jóvenes que manifestaran su inconformismo. Tomás Carrasquilla en su novela *Grandeza* (1910) hace referencia a *La Horda*⁷³ un banda de jóvenes que realizan jugarretas en la ciudad. El cronista de Medellín Lisandro Ochoa también hace referencia a un grupo como el de la novela, conocido como *La Maffia*, que llamaba la atención de los habitantes de Medellín a través de acciones de rebeldía y travesuras que consistían en instalar señales de peligro en los lugares más transitados, poner candados en casas y almacenes, o intercambiar el nombre de oficinas y otros establecimientos: “La firma Cárdenas Hermanos, por ejemplo, aparecía en el local de una peluquería de mala muerte”⁷⁴, entre muchas otras acciones ante las cuales la policía tuvo que tomar medidas.

Sin embargo, los Panidas no se dedicaron a hacer bromas y a molestar de manera directa a quienes ellos llamaron “los burgueses” —por lo menos no por fuera del café donde se reunían—, ellos decidieron crear una revista literaria que rompiera con la tradición, se situara en dirección opuesta al costumbrismo y clasicismo español y tendiera hacia las vanguardias internacionales, pero que al mismo tiempo incluyera características locales, para de alguna forma poner a la par la poesía y la caricatura regional con las nuevas

72 Miguel Escobar Calle, “*Crónica sobre los Panidas*” Historia de Medellín, Tomo II, Jorge Orlando Melo (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 727.

73 Tomás Carrasquilla, *Grandeza*, (Medellín: Editorial Bedout, 1958) 132.

74 Lisandro Ochoa, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. (Medellín: Escuela Tipográfica Salesiana, 1968) 240.

corrientes del momento. Fueron vanguardistas porque se adelantaron a sus contemporáneos en “los campos de la literatura, la política, el arte y la cultura para luchar por lo nuevo y romper con lo anterior”, así, los Panidas fueron quienes dieron el primer paso hacia las vanguardias en Medellín y en Colombia⁷⁵.

Al cuestionar la tradición hispánica literaria y retomar elementos de la mitología griega y de los autores franceses de la época, rompieron con modelos tradicionales de literatura. Estaban inspirados por las nuevas tendencias mundiales del arte y la literatura, pero conservaron el espíritu latino⁷⁶, existen rasgos de defensa de “lo local” en su publicación. Por ejemplo, en el poema de León de Greiff que se eligió para dar inicio al primer capítulo y el poema titulado “Rasgos” de Libardo Parra Toro, en que se percibe la vida apacible y devota de Medellín:

*Silencio provincial. Del campanario
seis campanadas sonoras ruedan
y el ángelus reclama. El rosario
van a rezar las gentes. Luego quedan*

*Poco a poco en desierto las callejas
al toque vespéral. La tarde hilvana
su mortaja de sombras. Cuatro viejas
comentan el sermón de la mañana.*

*Cruza una esquina el loco del poblado
mientras le ladra un perro cariahumado*

75 Brigitte Köning. “El café literario en Colombia”, 4.

76 Soledad Martínez Zuccardi, explica este fenómeno para Tucumán, pero puede aplicarse a las ciudades del interior de los países en América Latina durante el periodo estudiado. En: “Un grupo intelectual en Tucumán a comienzos del siglo XX. En torno a la Revista de Letras y Ciencias Sociales y sus realizadores” *Andes. Antropología e Historia*. 2010, 223 – 260.

desde un portal. De nuevo la campana

*Se deja oír. Se cierran muchas puertas.
Quedan las calles del pueblucho muertas
miro hacia afuera y... cierro la ventana.*⁷⁷

Los Panidas se identificaron con un estilo propio “usaban cachucha y cachimba, fumaban y bebían tinto en cantidades industriales, jugaban ajedrez hasta el amanecer”⁷⁸. León de Greiff escribió lo siguiente sobre cómo la sociedad lo percibía, en un poema titulado “A los trece Panidas”:

*Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa
dicen que soy poeta..., cuando no porque iluso
suelo rimar -en verso de contorno difuso-
mi viaje byroniano por las vegas del Zipa...*⁷⁹

Mediante la publicación de la revista, sus vestimentas y otras actitudes también expresaron un pensamiento moderno y rebelde, y se situaron como personajes vanguardistas y jóvenes intelectuales en una sociedad con una forma de vida sobria, discreta y recatada.

2.4. Una revista literaria: *Panida*

Rafael Jaramillo Arango (Villalba), en un artículo publicado en febrero de 1940 recordaba: “En la mañana alegre de un Medellín recatado y tímido de hace 24 años, salió a la calle el primer número de *Panida*, que fue aquella revista de letras, con que un número de

77 Libardo Parra Toro, “Rasgos” *Panida* 7, Medellín, 23 de mayo de 1915, 102.

78 Rafael Jaramillo Arango, “25 años después”, sesión 2.

79 León de Greiff, “Tergiversaciones” 1925.

muchachos irrespetuosos desafiaba el ambiente parroquial de la villa”⁸⁰. Las reacciones hacia el primer ejemplar de la revista fueron, como era de esperarse, negativas en la sociedad medellinense en general. Monseñor José Manuel Caicedo en cabeza de la Iglesia utilizó *La Familia Cristiana*, publicación de la curia, para desacreditar la revista:

“Panida es el nombre de una Revista que acaba de salir al público. Deseáramos poder alabar el esfuerzo juvenil de sus redactores si encontráramos en sus páginas algo que mereciera nuestra aprobación; pero tenemos la pena de afirmar que ellas respiran un decadentismo sensual, que lejos de hacer provecho dañará a sus lectores. No la recomendamos a las familias ni le correspondemos el canje”⁸¹.

El mismo órgano de la Iglesia, publicó en la prensa, sobre los eventos de lanzamiento de la revista y las actividades del grupo: “Parece que se han dado cita algunos jóvenes y jóvenes para pasear a ciertas horas que no son las más claras; suponemos que todo irá bien, pero los padres de familia deben cuidar del buen nombre de sus hijos y hasta de su propio nombre”⁸².

La revista, una propuesta literaria y gráfica de gran originalidad para la época tuvo solamente diez números, publicados quincenalmente; vio la luz en febrero de 1915 y finalizó en junio de ese mismo año. La precedió *el Álbum de los sonetos El Globo*, editado en 1914, que contaba con poemas de ocho de los miembros de *Panida*⁸³.

80 Rafael Jaramillo Arango, “25 años después. Los Panidas éramos trece” *El Tiempo*, Bogotá, 25 de febrero de 1940, sesión 2.

81 *La Familia Cristiana*, Medellín 19 de febrero de 1915, 462.

82 *La Buena Prensa*, Medellín, 3 de marzo de 1915. 282 (cita tomada de Gilberto Loaiza Cano “Revista Panida” *Boletín Cultural y Bibliográfico* XLI, 2004, 55).

83 Biblioteca Pública Piloto de Medellín, *Los Panidas éramos trece*.



Ilustración3: Portada revista *Panida*, 1915.
Tomada de la Biblioteca Nacional de Colombia,
Fondo gráfico Germán Arciniegas.

A pesar de la corta vida de la revista, fue una forma de resistencia hacia una sociedad fuertemente conservadora y católica, en la que sólo algunos sectores lograron formar parte del proceso de modernización que la ciudad de Medellín experimentó en las primeras décadas del siglo XX. Estos sectores de intelectuales y sus formas de expresión fueron posibles por su contexto histórico, por la transformación de la Villa en ciudad, por el proceso de modernización técnica y por la llegada de las ideas modernas a través de revistas y libros del extranjero.

Lo anterior nos lleva a pensar que los rasgos del pensamiento moderno que expresan las actitudes y textos de los *Panidas*, aunque claramente influenciada por autores norteamericanos y franceses, es una interpretación local de las novedades internacionales.

Este grupo de jóvenes es una muestra de resistencia ante un modelo católico autoritario y una sociedad dirigida por dicho modelo. “Muchos intelectuales o bohemios, buscaron en este mundo prohibido un escape a la vida urbana excesivamente controlada por la moral católica y burguesa”⁸⁴.

Si se entiende movimiento como un conjunto de autores de la misma generación con obras con características comunes, podríamos afirmar que el grupo fue un movimiento. Pero no puede decirse que los Panidas fueron tal, porque los movimientos se conforman en torno a un manifiesto, y los escritos del grupo no siguieron esta regla, es decir, no se rigieron por un manifiesto, aunque sí fueron un círculo en el que se exteriorizó la necesidad de renovación y adelanto literario y artístico de una generación y que marcó el inicio de las vanguardias literarias en el país⁸⁵.

Panida no fue la primera revista literaria de Medellín, ya se habían impreso otras como *El Oasis* (1868-1869) y *Alpha* (1906-1912). Sus predecesoras tuvieron una ideología política más evidente y sus artículos eran más directos, daban a conocer las intenciones de los textos y explicitaban sus tendencias políticas. *Panida*, en cambio, contaba con poemas con tendencia moderna y sus artículos se alejaban de la información y de la pertenencia a un bando político, por lo que su popularidad podría haber sido limitada. Por lo demás, el público potencial no era suficiente, es decir, eran pocos quienes sabían leer y escribir o que

84 Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*, 25.

85 Gustavo Adolfo Bedoya explica la diferencia entre estos conceptos. “La tertulia o cenáculo (grupo de escritores que intercambian opiniones sin compromiso artístico alguno), el salón (reunión cuya participación atrae una inquietud ideológica, política), la academia o escuela (asociación artística que supone la existencia de un líder que transmite a sus discípulos unos ideales estéticos y políticos para poner en práctica: los trovadores provenzales, los escritores del Mester de Clerecía), la corriente (tendencia intelectual y estética, que poco a poco empieza a imponerse en el ambiente), el movimiento (agrupación de autores que comparten la influencia de determinadas corrientes literarias, estéticas, y por supuesto, ideológicas, en contra del movimiento anterior. Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez. “Problemas de la periodización”..., 95-114.

habían pasado por una escuela secundaria o universitaria, y se pudieran interesar en la publicación⁸⁶.

Los números de la revista se imprimían en formato de dieciseisavo, cada uno contaba con quince a veinte poemas, comentarios o críticas literarias, y cada uno de estos apartes se imprimía con tipografías y viñetas diferentes, lo que es interesante, puesto que significa que los textos se imprimían como los Panidas los habían imaginado⁸⁷, además se incluían caricaturas y figuras realizadas por Rendón. Estos detalles seguramente hacían que la revista fuera diferente del resto de publicaciones de la ciudad.

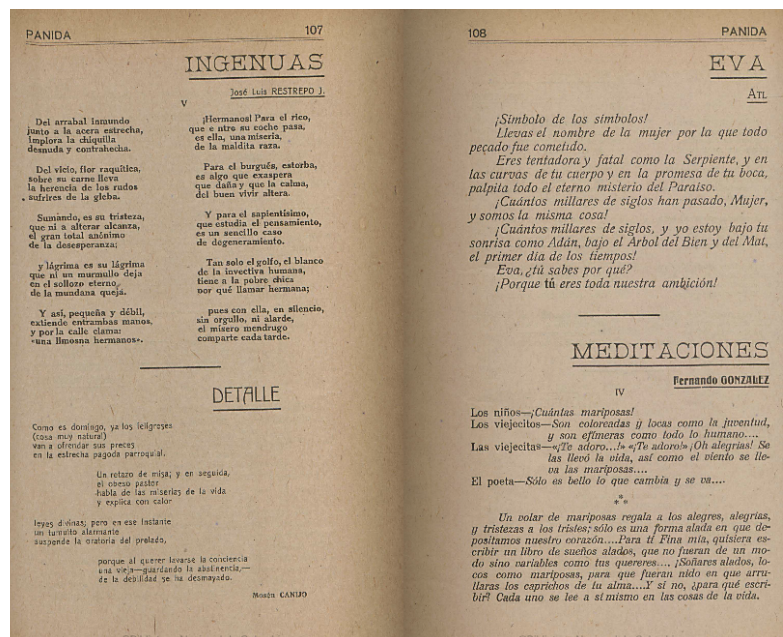


Ilustración 4: *Panida* 7, páginas 107 y 108. Ejemplo de cambios de tipografías.

86 Según el censo de 1912 en Medellín había un total de 70547 hombres; sabían leer 36671, escribir 35527 y concurrían a la escuela 10793. No sabían leer ni escribir, ni concurrían a la escuela 4169. Censo General de la República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912) 57.

87 Roger Chartier. *La historia o lectura del tiempo*, 57-58. “La bibliografía analítica ha movlizado el estudio riguroso de los diferentes estados de una misma obra (ediciones, programas, ejemplares) con el objeto de hallar un texto ideal, purificado de las alteraciones inflingidas por el proceso de publicación y conforme al texto tal como fue escrito, dictado o soñado por su autor. De ahí que, en una disciplina dedicada casi exclusivamente a la comparación de objetos impresos, prevalezca la obsesión por los manuscritos perdidos y la radical distinción entre la obra en su esencia y los accidentes que la han deformado o corrompido”.



Ilustración 5: *Panida* 1. Detalle de página 7.

La revista no fue tomada en serio. En *La Miscelánea* se encontró este comentario incompleto...

“PANIDA. Así se titula una nueva Revista que a la fecha va ya en su No 5. /Muchos y encontrados pareceres hay sobre la importancia, tendencias etc., etc. Del nuevo colega./ Nosotros mismos caímos al principio en el error de creer que era una tomadura de pelo al público, que aquella primera y simpática entrega, era el brote bullicioso y retozón de un puñado de jóvenes inteligentes que querían hacerle la tiradera a esa escuela poética que siempre nos hace recordar a un conpiscípulo que en clase de música jamás pudo entonar ni el do natural y que confundía lastimosamente un compás de tres tiempos por otro de cuatro, y que no pudo cogerle el golpe ni a una cuartera de Gregorio Gutiérrez. ¡Pobre! Y cómo nos reímos todos sus compañeros el día en que D... (fin del tomo)”⁸⁸

Se comprende que la revista no tuvo gran acogida y que solamente pudo subsistir durante seis meses, es decir, diez números que fueron sostenidos por anuncios publicitarios en las últimas páginas.

2.5. Cafés y café tintos

En Medellín, los intelectuales producto de la modernización de la ciudad, —comprendiendo por modernización el proceso de desarrollo técnico que experimentó la Villa de Medellín al transformarse en urbe— aparecieron durante las últimas décadas del siglo XIX y, en gran medida, la clase media participó de sus discusiones que se daban en los lugares públicos como los cafés. Siguiendo a Catalina Reyes:

⁸⁸ Carlos A. Molina (dir.), *La Miscelánea*, XIV, (1915), 392.

“...su ánimo de ascender [de la clase media] a través de la educación los convirtió en consumidores de periódicos y revistas. Leer les permitía adquirir conocimiento y estar al día en la información. Ante la imposibilidad de ser socios de los clubes privados que funcionaban para las élites, convirtieron el café en el espacio predilecto de la sociabilidad masculina”⁸⁹

Fue durante este periodo que las tertulias —que comúnmente se habían llevado a cabo en casas o clubes privados— se trasladaron a lugares públicos como cafés y librerías⁹⁰. Este cambio de lugar, del espacio privado al público es también una muestra de la transformación de Medellín en ciudad, puesto que allí también “La calle se hizo más importante que la casa”⁹¹.

La popularidad del café y el aumento del consumo de la bebida en el mundo favorecieron el éxito de los cultivos del producto y el crecimiento económico de la región antioqueña, a pesar de lo cual el brebaje solamente alcanzó algo de aceptación en Medellín hacia 1900, mientras que en Europa gozaba de adeptos desde el siglo XVIII⁹².

Este proceso económico trajo consigo cambios en la ciudad: la construcción de nuevos edificios, el crecimiento demográfico y urbano, la creación de un sistema de alcantarillado, la llegada del ferrocarril, la electricidad, el telégrafo, el automóvil y de un ritmo de vida más acelerado, es decir, los signos de lo urbano, entendido como unas dinámicas y relaciones sociales diferenciadas de las tradicionales. De esta manera, el nexo entre la región y el café se hizo inquebrantable; y, entre los edificios construidos, o adaptados para la ciudad, se encontraban los cafés.

89 Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social*, 74.

90 Gilberto Loaiza Cano, “Revista Panida”, 49.

91 José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades*, 299.

92 Brigitte König, “El café literario en Colombia”, 4.

Como institución, “el café” fue el escenario común de los intelectuales, en Europa y América Latina, durante sus respectivos procesos de modernización. En Europa el café de Viena, el café de Flore en París, el café Gijón en España, fueron reconocidos por ser lugares de interacción de intelectuales, escritores, poetas y otros artistas. “En 1760, Viena tenía al menos sesenta cafés que suministraban periódicos, revistas e infinitas ocasiones de debate político, tal como ocurría en Londres y Ámsterdam desde hacía más de un siglo”⁹³. En Latinoamérica, el café, como institución, probablemente intentó imitar a los cafés en Europa, por ejemplo el café la Brasileña y Los Inmortales en Buenos Aires, el Ateneo de la Juventud en México⁹⁴, pero no monopolizó los encuentros entre intelectuales; puesto que también los bares y los burdeles servían como puntos de encuentro de ideas y opiniones.

La fundación de clubes y tertulias no era novedosa, pero la primicia de que las veladas no fueran realizadas en sitios privados sino en cafés, tabernas y otros lugares públicos marcó la diferencia, así la inclinación por la vida bohemia fue una de las características principales con las que se identificaron los jóvenes intelectuales de principios del siglo XX.

En Medellín, formaban parte de tertulias algunos representantes del campo literario, entre ellos los escritores Tomás Carrasquilla y Abel Farina quienes se reunían para discutir temas culturales, literarios y sociales, marcados por la crisis política y el conflicto constante entre liberales y conservadores con personajes como Carlos E. Restrepo, posteriormente presidente de la República (1910-1914) y el librero José Antonio Cano, conocido como el Negro Cano. La más relevante en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX

93 Robert Darnton, “Historia de la Lectura”, en *Formas de hacer Historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 2003), 193.

94 José Luis Romero. *Latinoamérica: Las ciudades...*, 297.

fue El Casino Literario, que publicó *La Miscelánea* (1886-1890, 1894-1915), y motivaba a sus miembros a compartir sus escritos, en palabras de Carrasquilla;

“Tratabase una noche en dicho centro de si habría o no en Antioquia materia novelable. Todos opinaron que no, menos Carlosé y el suscrito. Con tanto calor sostuvimos el parecer, que todos se pasaron a nuestro partido: todos a una disputamos al propio presidente como el llamado para el asunto. Pero Carlosé resolvió que no era él sino yo. Yo le obedecí, porque hay gentes que nacen para mandar”⁹⁵

Los jóvenes intelectuales y una porción de la clase media de la ciudad, tuvieron la oportunidad de participar de estos encuentros sin necesidad de hacer parte de un club o una tertulia en un espacio privado, así las propuestas estéticas del siglo que comenzaba se hicieron presentes como tópicos de discusión. Se polemizaba sobre arte, literatura, poesía y política. Los jóvenes estudiantes y artistas asistían a estos y otros lugares en busca de música, tertulias, juegos, copas y muchachas⁹⁶ y lograron agitar a una sociedad conservadora prolongando la vida nocturna, leyendo y comentando obras prohibidas por el clero y llamando la atención con sus ansias de renovación.

El factor de la educación y lecturas también fue, sin lugar a dudas, una de las causas o consecuencias de las módicas expresiones de modernidad. Los textos, revistas y libros ingleses, franceses y estadounidenses llegaban a la élite y a los intelectuales a través de las librerías y de los jóvenes que viajaban a estos países por placer, negocios o para realizar estudios profesionales allí, quienes después de su regreso intentaban mantenerse actualizados mediante las publicaciones a las que pudieran tener acceso. De esta forma, las ideas modernas empezaron a encontrar cabida en medio de estas esferas.

95 Tomás Carrasquilla, “Autobiografía” *Obras Completas, vol 1* (Medellín: Editorial Bedout, 1958) XXV y XXVI.

96 Miguel Escobar Calle, “*Crónica sobre los Panidas*” *Historia de Medellín*, Tomo II, Jorge Orlando Melo (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 726.

2.6. Dios los hace...y ellos se juntan

Los artistas del grupo (Ricardo Rendón, Félix Mejía, Teodomiro Isaza y Bernardo Martínez Toro) se conocieron en la Escuela de Bellas Artes de Medellín. A estos se les unieron los demás, en torno a las tertulias y pasatiempos. De esta manera, el grupo se conformó alrededor de sus afinidades; todos eran ávidos lectores y muchachos sedientos de conocimientos, pero fueron expulsados de instituciones educativas por rebeldes. Fernando González, por ejemplo, fue expulsado del colegio de los jesuitas por leer libros prohibidos y cuestionar sus enseñanzas filosóficas. Así mismo, en 1913 Félix Mexía, Jorge Villa, León de Greiff y Jesús Restrepo Olarte fueron expulsados de la Escuela de Minas de la Universidad de Antioquia, "por subversivos y disociadores"⁹⁷.

Solo uno de los Panidas era conservador, José Manuel Mora Vásquez, quien fue incluido en el grupo después de una pelea juvenil entre partidos políticos:

“Otro de los sucesos que contribuyó a la conformación del grupo fue “la tremenda pelea a trompadas” ocurrida en 1913 en la Plazuela de San Ignacio entre “rojos y godos”, liberales y conservadores. Los primeros eran liderados por León de Greiff y Gabriel Uribe Márquez, colaboradores de *La Fragua*, un periódico liberal y anticlerical que ese mismo año había sido excomulgado, a ellos se unieron los internos de la Universidad de Antioquia y del Liceo Antioqueño. Los godos, comandados por el sacerdote español Cayetano Sarmiento y por José Manuel Mora Vásquez. Esa disputa “sirvió para definir posiciones, ideológicamente hablando, de los futuros Panidas y para enrolar en el grupo a Mora Vásquez, sin que éste modificara nunca su talante conservador”⁹⁸.

Como se ha aclarado, los intelectuales se reunían especialmente en cafés para llevar a cabo sus tertulias. Por su parte, los Panidas se “tomaron” El Globo, un café-biblioteca donde se alquilaban libros ubicado en la Plaza de Berrío en el centro de la ciudad, dicha plaza era el eje comercial, social y religioso, por lo que la concurrencia era considerable. El lugar se

97 Miguel Escobar Calle, “*Crónica sobre los Panidas*”, 726.

98 Miguel Escobar Calle, “*Crónica sobre los Panidas*”, 726.

localizaba específicamente en la calle Boyacá, al frente de la "puerta del perdón" de la que era la Catedral de Medellín, hoy Iglesia de La Candelaria.

El Globo, además, se encontraba en el "Edificio Central" misma edificación del periódico liberal *El Espectador*, aunque no fue en esta imprenta que los jóvenes editaron la revista, sino en la Imprenta Editorial, posteriormente Librería Restrepo. Con la alcahuetería económica de Tomás Carrasquilla alquilaron una pequeña oficina en el edificio, que decoraron con sus propias caricaturas, allí pasaban considerable parte de su tiempo⁹⁹.

"Nuestro escenario era muy pobre, pero bástonos un cuartucho alto, de apenas dos metros cuadrados y una mesa para atarear nuestras "cumas". No es ninguna exageración si digo que teníamos que entrar por turnos, pues todos no habríamos cabido en tan estrecho recinto. Completaban el resto de aquello algunos asientos maltrechos sustraídos de los desvanes de nuestras casas"¹⁰⁰

También visitaban otros establecimientos que funcionaban como cafés y cantinas, tales como El Chantecler, El Monserrate, El Vesubio, El Jordán y algunos burdelitos de Lovaina¹⁰¹. Los lugares de encuentro de estos intelectuales alternaban entonces desde los cafés, pasando por las librerías, hasta los burdeles. Se acompañaban los encuentros con café, aguardiente y mujeres. El maestro Pedro Nel Gómez retrató lo que pudo haber sido uno de estos encuentros, en la pintura aparecen el pintor y su esposa, Tomás Carrasquilla, Guillermo Valencia, Luis Tejada, León de Greiff, Jorge Zalamea, Efe Gómez, José Restrepo Jaramillo y Ricardo Rendón.

99 Livardo Ospina. "Acieros y desplantes" *El Diario*, 22 de marzo y 22, 23 y 25 de abril de 1955.

100 Rafael Jaramillo Arango. "25 años después. Los Panidas éramos trece", sesión

101 Miguel Escobar Calle, "*Crónica sobre los Panidas*". 726 y 727.



Ilustración 6: Pedro Nel Homenaje a Rendón, óleo, 1925.

Para algunos autores, la revista y “el movimiento” a su alrededor, fueron infructíferos. Esta opinión puede considerarse medianamente acertada: la revista solamente fue publicada durante seis meses y los ideales de los Panidas fueron poco claros, como lo explica Álvaro Medina.

“Panida aglutinó el primer núcleo intelectual de tipo beligerante que podemos asociar a la historia de nuestra incipiente vanguardia, pero sus miembros no lograron nunca ser coherentes ni es sus propósitos ni en sus realizaciones, ya que fueron gaseosos tanto en los temas o puntos de rebeldía frente a la tradición como en las metas estéticas y literarias que aspiraban alcanzar”¹⁰²

A la vista de esta evidencia es acertado afirmar que la tertulia fue una experiencia “gaseosa”, pero esa muestra de rebeldía y literatura combinadas fue el inicio de las vanguardias, tanto en Medellín como en Colombia. Es innegable que la revista fue el punto de partida de una etapa literaria e intelectual en la ciudad. *Panida*, con su “espíritu

102 Álvaro Medina, “López, De Greiff, Vinyes, Vidales y el vanguardismo en Colombia” *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, ed. Hubert Pöppel, Miguel Gomes y Amalia Salazar-Pöppel (Frankfurt am Main: Vervuert, 2008) 199.

renovador e irreverente”¹⁰³ inspiró revistas posteriores como *Voces* (1917-1920) en Barranquilla, que después publicó el siguiente comentario: “leyendo una extinta revista de Medellín en donde una generación nueva, llena de ideales, quiso poner sus aspiraciones y sus deseos de renovación, maravillándonos la medida en que en aquel ambiente vigoroso ha hecho sentir sus influencias Federico Nietzsche”¹⁰⁴.

Después del fin de la revista los Panidas se dividieron. León de Greiff se fue a Bogotá donde participó de otras tertulias e hizo parte del grupo de Los Nuevos; Tartarín Moreira se convirtió en compositor de tangos, bambucos y pasillos; Fernando González se distinguió como uno de los filósofos más influyentes de Antioquia, quizás debido a las comunicaciones que mantuvo con su suegro el ex presidente Carlos E. Restrepo; Ricardo Rendón se dedicó a la caricatura, es recordado por el indio de cigarrillos Pielroja y por su labor en el periódico *El Tiempo* y otros diarios, se suicidó a sus 37 años. Cada uno continuó su camino, sin olvidar aquellos encuentros de la juventud.

103 Valentina Simpson, *Cien años de la revista Panida*. <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/pieza-del-mes-de-enero-febrero>

104 Enrique Restrepo, “las influencias de Federico Nietzsche en las generaciones jóvenes de Antioquia”, *Voces*, 25, (1918) 191.

CAPÍTULO 3: UNA HISTORIA DE LA LECTURA EN MEDELLÍN

Robert Darnton propuso varias formas mediante las cuales se puede abordar la historia de la lectura¹⁰⁵, entre estas están: (1) niveles de alfabetización, (2) listas de lectores y suscriptores (en bibliotecas y librerías), (3) correspondencia entre autores, lectores y editores, (4) tendencias de la producción literaria y comparación de ventas entre países, y (5) análisis de los contenidos de las bibliotecas privadas. Cada una de estas propuestas supone obstáculos, pero combinadas plantean un camino hacia la comprensión de la historia de la cultura escrita. El propósito de este aparte es, como se ha explicado anteriormente, indagar por las lecturas a las que pudieron tener acceso los Panidas, es decir, el mercado literario en Medellín, las bibliotecas privadas, las librerías y editoriales.

3.1. Mercado literario

Se entiende por “mercado literario”, el conjunto de prácticas que hacen parte de la elaboración física y distribución de la literatura, entre ellas la edición, impresión y comercialización con fines personales, familiares o públicos (bibliotecas)¹⁰⁶. Corresponde exponer qué libros se imprimieron y circularon en Medellín para tener una aproximación al conocimiento de qué se leía durante el periodo en el cual el grupo de los Panidas estuvo unido. El interés por ese mundo literario del que el grupo hizo parte surge al reconocer que existe un circuito de lectura –del que hacen parte autores, editores, impresores, expedidores, libreros, lectores, críticos y censores¹⁰⁷– a través del que se comprende que los escritores

105 Robert Darnton, “Historia de la lectura”, 191.

106 Juan David Murillo, “El libro en Cali. Un acercamiento al mercado bibliográfico de la capital del departamento del Valle del Cauca durante 1910” *Historia y Espacio* 35 (2010) 119.

107 Robert Darnton, ¿Qué es la historia del libro? 135-155.

son a su vez lectores¹⁰⁸, es decir, las lecturas influyen los textos y, a su vez los textos influyen las formas de apropiación de las lecturas.

En este aparte se analizarán los contenidos de la biblioteca privada de León de Greiff, la Biblioteca (pública) de Zea y el contenido de la revista, y así el mercado literario de la época, es decir, qué se leía o a qué lecturas tenían acceso los Panidas.

Aunque es difícil establecer qué libros habían llegado a la ciudad y pasaron por las manos del círculo de los intelectuales, parece claro que hubo tres tipos de obras que influenciaron su inclinación literaria y artística: los clásicos, los locales y los modernos.

El primer grupo de libros incluye los clásicos latinos y españoles. Es muy posible que éstos hicieran parte de las lecturas básicas de jóvenes que estudiaban en los colegios. Libros cuya lectura se promovió durante el periodo de la Regeneración, a partir de 1886, por sus contenidos morales, religiosos y tradicionales. A este tipo de obras se oponen los movimientos de vanguardia o renovación.

El segundo tipo incluye libros de autores locales (antioqueños o colombianos) cuyas publicaciones se divulgaban en revistas literarias muy comunes desde finales del siglo XIX, con circulación en los lugares que frecuentaban los intelectuales y que eran compartidas y examinadas por otros escritores con el ánimo de hacer críticas a sus colegas. En Antioquia la publicación de ensayos, cuentos, poemas y otras obras de escritores de la región se había vuelto relevante desde 1868 con *El Oasis*¹⁰⁹. Autores como el ya mencionado Tomás Carrasquilla, Federico Velásquez, Alejandro Villegas, Pedro A. Isaza, Efe Gómez,

108 Robert Darnton, *¿Qué es la historia del libro?*, 137.

109 María Luisa Restrepo Arango, "En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915" *Historia y Sociedad*, 11 (2005) 121.

Francisco Rendón, Gabriel Latorre, Alfonso Castro, Abel Farina, Restrepo Rivera, Tomás Márquez, Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía, formaron parte de este grupo de autores que comenzó a motivar tanto la lectura como la escritura de obras con detalles novedosos pero regionales¹¹⁰.

El tercer conjunto de lecturas, quizá de más difícil acceso, eran los libros modernos, que, debido al control de la Iglesia, posiblemente estaban prohibidos, en cuyo caso las bibliotecas decidían no adquirir, como sucedió en la Biblioteca de Santo Domingo. Pero, como se puede inferir de la novela *Grandeza* de Tomás Carrasquilla, había libros que estaban permitidos entre ciertos grupos, y estaba bien visto que los jóvenes leyeran, aunque no las damas¹¹¹.

3.2. La biblioteca de León de Greiff

El estudio de una biblioteca particular puede arrojar luces sobre las obras que circulaban durante el periodo definido. “La mayoría estaríamos de acuerdo en que un catálogo de una biblioteca particular puede servir de perfil de un lector, aunque nadie lea todos los libros que posee y sí muchos que nunca adquirió. (...) Y el estudio de las bibliotecas particulares tiene la ventaja de unir el “qué” con el “quién” de la lectura”¹¹².

Se analizó entonces la Biblioteca de León de Greiff con el fin de aproximarse al conocimiento de qué libros pertenecieron al poeta. La búsqueda de la Colección León de

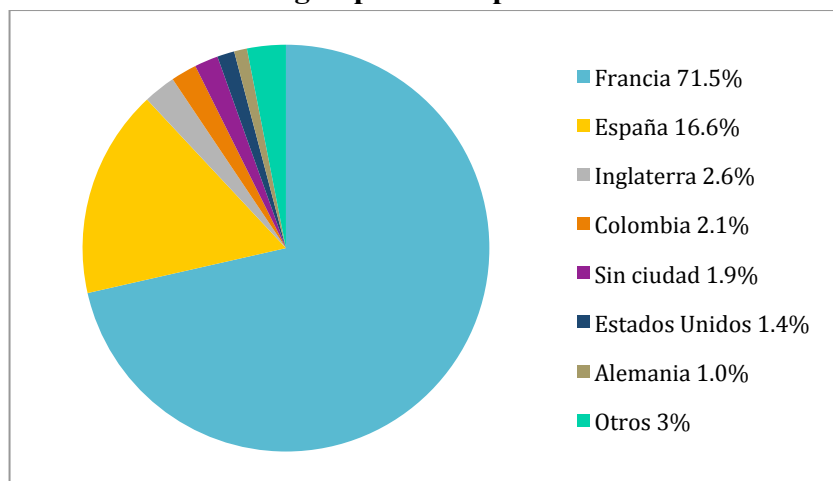
110 Jorge Alberto Naranjo, “Medellín, siglo XIX, ciudad sitiada” en *Pensar la Ciudad*, comp. Fabio Giraldo (Bogotá: Tercer Mundo, 1996) 433.

111 Tomás Carrasquilla, “Grandeza”, *Obras completas*, (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008) 267.

112 Robert Darnton, “Historia de la Lectura”, 185.

Greiff¹¹³, en el catálogo de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, arrojó en total de 2.445 obras, entre literatura (novelas, cuentos, poesía, revistas), partituras, historia y ciencia. Se seleccionaron únicamente las obras cuya fecha de publicación fue previa o igual al año 1915; en los casos en los que no se encontró fecha en el pie de imprenta se aceptaron aquellas que fueron publicadas por la editorial correspondiente antes del año límite (1915). En total la muestra fue de 585 libros, con alrededor de 260 sin fecha; de estos, 419 fueron impresos en Francia (71,5%), 97 en España (16,6%), 15 en Inglaterra (2,6%), 12 en Colombia (2%), 8 en Estados Unidos (1,4%), 6 en Alemania (1%), en 11 no aparecía la ciudad, y los demás en países latinoamericanos, Italia, Bélgica y Rusia.

Gráfico 1: Distribución de libros de la Biblioteca de León de Greiff según país de impresión

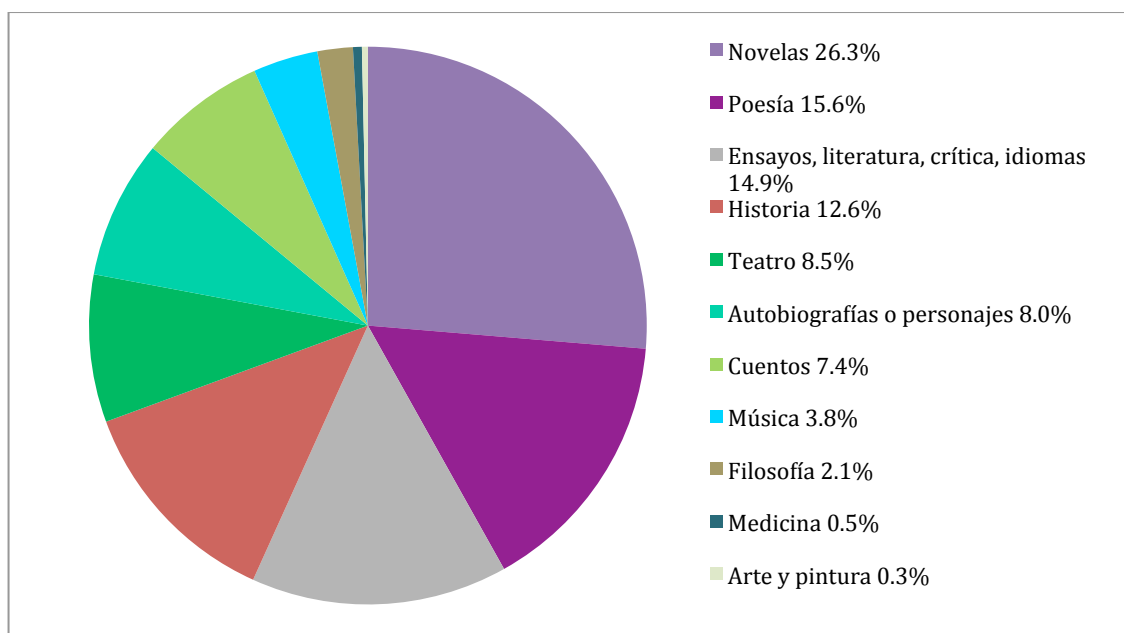


Respecto a la distribución de las temáticas de lo que pudo haber sido la colección de León de Greiff en 1915, sobresale la literatura: novelas (26%), poesía (16%), cuentos (7%) y

113 La Colección fue donada a la Biblioteca Pública Piloto en agosto de 1998. Anexo 2: Colección León de Greiff.xlsx, contiene la clasificación del catálogo de acuerdo a los criterios de interés para este estudio.

ensayos, crítica y el estudio de idiomas (15%); historia (13%), autobiografías o estudios de personajes específicos (8%), teatro (9%), y música (4%), filosofía (2%), medicina (1%) y arte.

Gráfico 2: Distribución de la Biblioteca de León de Greiff según temática



Los resultados no deben presentarse como concluyentes, puesto que los textos podrían haber sido adquiridos posteriormente. Además, en la mayoría de los casos, no es posible tener la certeza de que el joven hubiera leído o tenido acceso a los mismos al momento de la formación del grupo. La biblioteca privada “no permite llegar a conocer la lectura de libros que los lectores no poseían pero se los prestaron, los leyeron en casa ajena o los escucharon leer”¹¹⁴.

114 Roger Chartier, “Lecturas y lectores «populares» desde el Renacimiento hasta la época clásica”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dir. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, (México: Taurus, 2011), 336.

Las pruebas de la lectura de los textos hacia 1915 se encuentran en *Panida*¹¹⁵, sus números son evidencia de que los jóvenes intelectuales leían y admiraban autores como Nietzsche, Baudelaire, Giovanni Papini, Antonio Machado, Rubén Darío, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde y Schopenhauer, a quienes dedicaron buena parte de los textos de la publicación. También formaron parte de sus lecturas otros literatos extranjeros como Víctor Hugo, Gautier, Leconte de Lisle y Verlaine y autores locales como el poeta Abel Farina, Tomás Carrasquilla, José Antonio Cano y Jesús Restrepo Rivera.

Los Panidas se identificaron con las ideas modernas expresadas por autores extranjeros, principalmente franceses. La tendencia a imitar formas de vida europeas¹¹⁶ conllevó a que decidieran publicar la revista, compartir sus textos y los de autores que admiraban; de esta manera mostraron a la sociedad sus tendencias modernas, que fueron influenciadas por los libros que adquirieron o a los que lograron aproximarse.

A partir de los datos obtenidos al analizar la biblioteca del poeta, se deduce que la mayor parte de sus libros provenían de Francia y alrededor de 367 (de 585) en su idioma natal, lo que demuestra que estos jóvenes aprendieron francés, y probablemente también inglés, para acercarse a la literatura moderna.

Para ellos debió ser fundamental contar con el apoyo de otros letrados y sus familiares para adquirir libros. Sus compañeros de tertulias y juegos de ajedrez, Tomás Carrasquilla, Abel Farina y “el mono” Restrepo Rivera, tuvieron una estrecha relación con ellos, a pesar de la diferencia generacional. Carrasquilla, que tenía 58 años en ese momento, ya era reconocido

115 Ver Anexo 3: Revista Panida.xls, contiene la lista de autores y artículos publicados en los números 1 a 10 de la revista *Panida*.

116 José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades...*, 249.

como escritor y también visitaba el café El Globo, además, estaba emparentado a través de su única hermana con Pepe Mexía. Es probable que a través del padre de León de Greiff, Luis de Greiff, quien era un liberal reconocido y había sido miembro de tertulias y colaborador de otras revistas, como *Lectura y Arte* (1904) y *Alpha* (1906-1908) y del periódico *El Correo Liberal* llegaran otras lecturas.¹¹⁷

3.3. Libros prohibidos

La cuestión sobre qué es un libro ha sido abordada desde la literatura por Jorge Luis Borges y desde la historia por Roger Chartier y no se pretende aquí reiterar en sus definiciones y alcances, sin embargo, no sobra mencionar que los libros han sido considerados portadores de conocimiento y objetos poderosos, además que su naturaleza se ha entendido en dos sentidos: la materialidad y el texto¹¹⁸. Aunque lo más relevante es recordar que existen tantos libros como lectores, puesto que cada quien interpreta el texto. Los libros no son pues inmóviles, y es la lectura la que los hace ser y cambiar constantemente.

La práctica de la lectura podía influir en las ideas de algunas capas de la incipiente ciudad de Medellín, esta situación no era desconocida para la Iglesia, en ese entonces encargada de la conservación de “las buenas costumbres y la moral”, por lo cual la institución debió prestar significativa atención a la circulación de libros, especialmente porque la educación primaria, –es decir la alfabetización– en Antioquia tuvo un gran impulso durante el siglo XIX y comienzos del XX, “lo cual refleja el interés del gobierno antioqueño en impulsar el potencial productivo de las personas de talento que pertenecían a las clases bajas. La

117 Javier Mejía Cubillos, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense* (Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Economía, 2011), 99.

118 Roger Chartier, *Inscribir y borrar, cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, (Buenos Aires: Katz editores, 2006) 9-17 y 238.

educación primaria fue el primer paso para fomentar el desarrollo de una mano de obra verdaderamente calificada”¹¹⁹.

Debido al aumento de la cantidad de lectores, la preocupación de la Iglesia sobre las lecturas fue notable, en *La Familia Cristiana*, Carlos Salcedo S.J. escribió: “Libros impíos é inmorales circulan por todos los ámbitos de la República haciendo el efecto de las centellas en las mieses, el destrozo del ciclón en las costas, las matanzas de la pantera en los rebaños.”¹²⁰

En esta publicación también se daban a conocer los libros prohibidos por la Iglesia, un ejemplo de este es el libro de Rafael Uribe Uribe *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado* publicado en Bogotá en 1912. Sobre este dice “Por lo tanto, nadie intente, cualquiera que sea su categoría o condición, editar en adelante, en cualquier idioma, ni leer o retener, ya editadas, las antedichas obras, condenadas y proscritas, bajo las penas señaladas en el *Indice* de los libros prohibidos”¹²¹.

En Medellín se prohibieron bajo pena de excomunión, la lectura de la revista literaria *Alpha*¹²², y la revista *Acción Cultural*, Órgano de la Sociedad Pedagógica de Medellín¹²³, se

119 Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920* (Bogotá: Taller Gráfico del Banco de la República, 1977) 77.

120 Carlos Salcedo, S.J, *La Familia Cristiana*, 24 de mayo de 1912. 34.

121 Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, “Circular” *La Familia Cristiana*, 7 de agosto de 1914. 38.

122 Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, “Del Arzobispado” *La Familia Cristiana*, 7 Junio 25 de 1915. “El arzobispado de Medellín considerando: 1°.que uno de los principales deberes de nuestro cargo es velar por la conservación de la fe y de la moral cristianas en nuestra Arquidiócesis; 2°. Que entre los medios que hemos de emplear con este fin prescriben los sagrados Cánones que se prohibida a los fieles, como peligrosos para ellos, los escritos de cualquier clase, que vayan contra la Religión católica en sus enseñanzas dogmáticas o en su moral; 3°. Que ALPHA, revista que se publica en esta ciudad, ha traído, bajo pretexto de cultura literaria, escritos que van contra la moral y contra las enseñanzas de la fe católica, (...) Decretamos: Queda prohibida para los fieles, bajo pena de pecado mortal, la revista titulada ALPHA”.

123 Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, *La Familia Cristiana*, 29 de julio de 1912. 212.

recordaba constantemente sobre la prohibición del libro de Rafael Uribe Uribe¹²⁴, también se censuró el libro *Apuntes de Derecho constitucional* (1915) de Miguel Moreno Jaramillo¹²⁵, entre otros.

La jerarquía católica no contradecía la importancia, ni renegaba sobre los beneficios de la lectura: “El influjo decisivo que ejerce un buen libro en el alma de sus lectores no se puede negar. En las artes, en las ciencias, en las industrias, en cualquier género de conocimientos, el libro desempeña un magisterio indiscutible con respecto a las personas que atentamente pasen los ojos por sus páginas”¹²⁶.

No se trataba de evitar la propagación de conocimiento, sino de controlar las ideas “antirreligiosas” que pudieran emerger a partir de su lectura. No era el libro lo que preocupaba, ni el acto de leer y unir palabras, sino el verdadero acto de leer e interpretar las ideas.

La Iglesia, tenía poder para vetar y prohibir lecturas. Mediante el *Index* o Índice de libros prohibidos, intentaba advertir a los católicos sobre los libros moralmente ambiguos que podrían atentar contra las verdaderas creencias de los creyentes; el último *Index* se publicó en 1880, pero la institución no detuvo su persecución literaria. Publicaciones como *Novelistas buenos y malos* (1861)¹²⁷, del jesuita Pablo Ladrón de Guevara, y

124 Ismael Perdomo, Obispo, “Decreto Numero 305”, *La Familia Cristiana*, 29 de noviembre de 1912. Y Evaristo, Obispo de Pamplona, “Libro Prohibido recientemente” *La Familia Cristiana*, 31 de octubre de 1912. 472.

125 Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, “Decreto del Illmo. Sr. Arzobispo” *La Familia Cristiana*, 19 de noviembre de 1915.

126 Carlos Salcedo, S.J., “Intención del apostolado, la difusión de las buenas lecturas” *La Familia Cristiana*, 11 de octubre de 1912. 353.

127 Pablo Ladrón de Guevara, *Novelistas buenos y malos juzgados* (Bilbao: Sr. Administrador de el Mensajero del Corazón de Jesús, 1911). <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015025129183;view=1up;seq=5>

posteriormente *Conferencias episcopales de Colombia desde 1908 hasta 1930*¹²⁸, continuaron circulando y advirtiendo sobre los peligros de algunos autores, libros y lecturas. Por ejemplo, sobre la novela *La mujer infiel* de Cándido Amézquita, dice:

“Escrita en 1866 en Bucaramanga é impresa en Bogotá. Más de una vez se muestra religioso el novelista, y el fin que se propone y las ideas que predominan son morales; pero hay contradicción á causa de cierta condescendencia con algún pecado deshonesto, de una aspiración inmoral y de llamar valor al suicidio. (...) Para jóvenes es novela peligrosa, y para nadie vemos que sea de provecho, si se mira todo el conjunto. Después de habernos prometido ser neutral, ensalza al General Mosquera”¹²⁹.

Pero la institución no se limitó a la prohibición de libros, sino que extendió su censura a todos los sectores del arte que pudieran tener una influencia “peligrosa” como el cine: “El cinematógrafo enseña también, a los que no las han leído, el argumento y las tendencias de obras que, como *Los miserables* y otras, están prohibidas por la Iglesia”¹³⁰.

La *Familia Cristiana* dedicó una parte importante de su publicación a explicar a sus lectores que “un verdadero cristiano” no debía leer la prensa liberal:

“Se les pone de manifiesto la villanía y traición que entraña el favorecer pecuniariamente a esa prensa malvada. Se les evidencia lo escandaloso de semejante conducta, tan rabiosamente opuesta a los sentimientos de un buen cristiano y hasta a los deberes de un buen patriota. (...) Y a todo esto encogiéndose estoicamente de hombros, contestan muchos con alguna de estas ocurrentes gansadas, cien mil veces exhumadas y docientas mil trituradas y refutadas: «pues si yo no veo nada malo», «si yo no leo más que las noticias» (...) ¡Basta! ¿Con que todas estas razones tenéis para pisar las leyes de la Iglesia y los imperativos de vuestra conciencia? (...) Es que sois cristianos hipócritas, de mucha labia y ningún fondo”¹³¹.

En esta publicación fueron comunes este tipo de manifestaciones contra la lectura de la prensa liberal, se alegaba que un verdadero cristiano no debía leer ciertos periódicos, que

128 Iglesia Católica, *Conferencias episcopales de Colombia desde 1908 hasta 1930* (Bogotá: Imprenta del Colegio de Jesús, 1931) 116-119.

129 Pablo Ladrón de Guevara, *Novelistas buenos y malos juzgados...*, 36

130 Eduardo Velásquez Vélez, “Ciencia y crítica en el cinematógrafo” *La Familia Cristiana*, 4 de septiembre de 1914. 101.

131 R. P. José Dueso, “Católicos Lectores de la Mala Prensa” *La Familia Cristiana*, 13 de noviembre 1914.

los que lo hacían eran hipócritas que colaboraban con la difusión de las ideas liberales¹³². La Iglesia católica celebró que la alcaldía de Medellín comunicara su decisión, a través de la Circular No.1909 de Octubre 7 de 1915, de hacer efectiva la ley sobre las librerías y bibliotecas, puesto que ejercer control de las librerías era la manera más directa de controlar el mercado literario.

“Todas las disposiciones mencionadas en la Circular, se reducen a impedir la difusión del veneno de la inmoralidad revestida con los ropajes de la literatura o el arte: es decir, a poner obstáculo a esa espantosa corriente de desmoralización que se introduce en las sociedades por medio de escritos, estampas, o figuras de cualquier clase, que ofenden el pudor y atentan contra las buenas costumbres”¹³³.

Este tipo de legislación, para ejercer control sobre el mercado literario, se había promulgado desde 1896, en la ordenanza 37 sobre policía, capítulo 12 (otras faltas contra la moralidad y las buenas costumbres), artículos 121 a 126. Así que dicha circular recordaba lo establecido en el *Código de Policía*, por la Ordenanza 50 de 1914.

“Art.420 El que diere a luz, publicare o, a sabiendas, introdujere o expendiere alguno o algunos libros, folletos, o cualquiera otra clase de escritos que contengan obscenidades, o sean en cualquiera otra manera contrarios a las buenas costumbres sufrirá prisión por dos meses a un año, y pagará una multa de cincuenta a trescientos pesos. Si el libro, folleto, cuaderno o escrito fuere manuscrito, la pena se reducirá a la tercera parte”¹³⁴.

Según documentos encontrados en el Fondo Alcaldía del Archivo Histórico de Medellín, faltaba claridad sobre la norma, lo que probablemente hizo que su cumplimiento fuera más lento, o que los procesos no se llevaran a cabo hasta el final:

132 R. P. José Dueso “Catolicismo falsificado” *La Familia Cristiana*, 4 de septiembre de 1914, “¿Qué me importa que lleváis la cruz en la frente si lleváis el diablo en el corazón? ¿Qué me importa que tengáis la placa del Sagrado Corazón en la puerta si tenéis *El Liberal* en la mesa?”

133 Carlos Escobar V, “Lo de las Bibliotecas” *La Familia Cristiana*, 15 de octubre de 1915. Ver transcripción completa del artículo en Anexo 4: Lo de las Bibliotecas.

134 Código Penal Colombiano Código penal de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1906.

“Señor Gobernador del departamento

El artículo 119 de la ordenanza 50 de 1914 en materia de bibliotecas y obras inmorales o pornográficas solo contiene un texto de este tenor: “todo jefe de policía tiene derecho a visitar las librerías donde se expendan o circulen libros, y hacer en ellas las averiguaciones o inspecciones que estime convenientes para proteger eficazmente la moralidad y buenas costumbres. Si en las visitas e inspecciones encontrare libros cuya lectura pueda ser perniciosa, los hará examinar por peritos; y si ellos afirmaren que en notoriamente obscenos o contrarios a las buenas costumbres, pondrá inmediatamente el asunto en conocimiento del agente del ministerio publico.” Esta disposición remite para el procedimiento al artículo 77 de la ordenanza 60 del año en curso pero como se ve de una manera inconclusa porque ella en si no contiene pena ni prohibición y porque el último inciso del citado artículo 77 dice claramente que cuando alguna de las disposiciones citadas imponga determinada pena para aplicarla se ajustará al procedimiento indicado en el artículo 420 de la ordenanza 50 de 1914 lo que estaría bien si efectivamente la disposición que se copia estableciera sanción o siquiera prohibiera tener en las librerías o bibliotecas libros inmorales o dijera el destino que a estos se les debe dar, pero siendo así que nada de este contiene se me ocurre hacer a Ud., esta consulta:

En el caso de encontrar libros en las librerías y bibliotecas que los peritos nombrados conforme el artículo 120 de Código de Policía declaren inmorales y contrarios a las buenas costumbres, no existiendo pena para los dueños de aquellas ni prohibición siquiera para tener en ellas tales libros ¿a qué se reduce la acción del jefe de policía en este caso?

Agapito Betancur”¹³⁵.

La respuesta a la anterior averiguación fue la siguiente: “(...) La acción que en dicho caso le corresponde a los Jefes de Policía, está claramente detallada en el artículo 119 de Código de Policía. (...) Mejor dicho su deber en el caso contemplado se reduce a la averiguación y comprobación del hecho, después de lo cual debe dar cuenta al empleado que le toca conocer de él”¹³⁶.

Precisamente, el jefe de policía debía hacer las averiguaciones pertinentes y un empleado debía quedar encargado de hacer cumplir las penas que la ley establecía, aunque según el

135 “Consulta y resolución sobre libros prohibidos”, Medellín 6 de octubre de 1915, Archivo Histórico de Medellín (AHM) Medellín-Colombia, Fondo Alcaldía, t.22, f.258.

136 “Consulta y resolución sobre libros prohibidos”, Medellín 6 de octubre de 1915, Archivo Histórico de Medellín (AHM) Medellín-Colombia, Fondo Alcaldía, t.22, f.259r

documento no estaba claro cuáles eran dichas penas, por lo que queda la duda sobre cuántas de estas condenas se llevaron a cabo.

3.4. Bibliotecas en Medellín

En el periodo estudiado (1913-1915) había en Medellín una biblioteca que compartía local con el museo de la ciudad. Fue fundada como Biblioteca del Estado soberano de Antioquia en 1870, y en 1881 su colección pasó a formar parte de Biblioteca y Museo de Zea. La asociación San Vicente de Paúl también tuvo, entre 1886 y 1896, una biblioteca en la cual promovía lecturas educativas y morales para los obreros. En 1906 todavía tenía “los salones de lectura dominical, con una biblioteca de 1000 volúmenes para la instrucción gratuita del pueblo y donde se dictan conferencias morales y científicas”¹³⁷.

Por su parte, la Biblioteca de Zea –en conjunto con el museo de Zea–, tenía como misión la instrucción popular. Su colección fue entregada a la Biblioteca de la Universidad de Antioquia en 1951, aunque la Universidad tuvo algo de autoridad sobre esta desde 1906. Fundamentalmente, estaba compuesta por lecturas formativas sobre instrucción cívica, cortesía, moral, religión, historia y literatura. En 1906 abrigaba 8700 volúmenes, 1250 folletos, y colecciones de periódicos. Los libros y folletos existentes en la Biblioteca de Zea eran los siguientes en cantidad y clasificación¹³⁸:

137 Isidoro Silva, *Primer Directorio General...*, 116

138 Isidoro Silva, *Primer Directorio General...*, 216 y 217.

Tabla 2: Libros y folletos existentes en la Biblioteca de Zea

Clasificación	Libros	Folletos
Historia Natural y Patria	1.029	67
Geografía y Cosmografía, 9 mapas	285	11
Historia Natural, Geología, Mineralogía	411	8
Religión	668	165
Medicina	645	54
Matemáticas é Industrias	270	73
Filosofía	142	10
Jurisprudencia y Ciencias Políticas	703	276
Literatura	747	54
Novelas	193	6
Poesías	359	25
Enciclopédicos	289	114
Física, Mecánica y Química	307	535
Total de libros y folletos	6.048	1.398
Periódicos en volumen	151	

Fuente: Isidoro Silva, *Primer Directorio General para la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín: Instituto Tecnológico de Medellín, 2003). 216

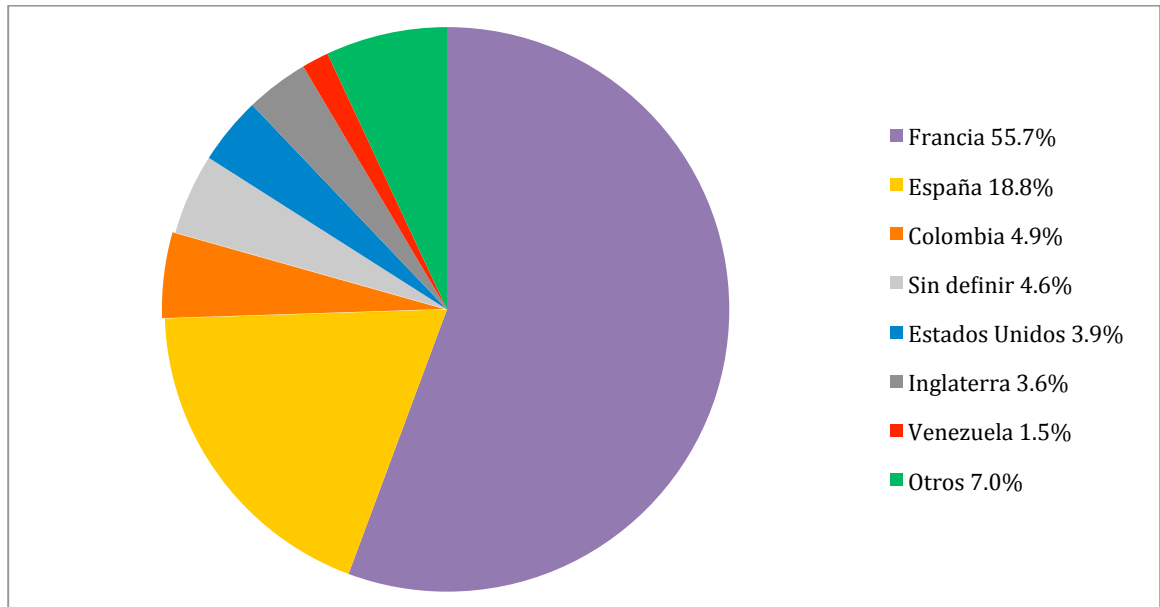
Al examinar la muestra de los libros actualmente existentes en la Biblioteca de la Universidad de Antioquia que hacían parte de la Biblioteca de Zea¹³⁹ resalta que más de la mitad (el 55,7%) son libros de origen francés. En orden descendente siguen: españoles (18,8%), colombianos (4,9%) y estadounidenses (3,9%).

El idioma predominante de la muestra es el francés (47,7%), seguido del español (39,9%). De estos libros en español, el 71% se imprimieron en países de habla hispana, la mayor parte en España (45,2%), pero llama la atención que el 20,6% se imprimieron en Francia. En su mayoría de historia y geografía, filosofía, ciencia, religión y gramática; entre estos

139 Ver Anexo 5: Biblioteca de Zea (Donación a la Universidad de Antioquia), contiene la clasificación del catálogo de acuerdo a los criterios de interés para este estudio.

últimos se destacan diccionarios de lengua castellana y francés, cursos de latín, inglés y literatura.

Gráfico 3: Porcentaje de libros según su lugar de origen



La mayoría de estos libros tratan temas históricos, religiosos, de idiomas o de ciencia. No es difícil imaginar que la lectura y el mercado literario estuvieran asociados a Francia y a su cultura, tampoco es complicado comprender que la biblioteca tuviera una tendencia hacia libros clásicos e hispanistas, puesto que fueron, casi todos, impresos durante el siglo XIX y probablemente fueron revisados y aprobados por la Iglesia para garantizar su pertenencia a la biblioteca.

En Medellín, la Biblioteca, según la muestra, contó principalmente con libros en francés de autores de diversos orígenes. Seguramente las casas editoriales francesas y españolas tuvieron un impacto innegable en el mercado de libros en el país y la ciudad, tanto durante

el siglo XIX como durante el XX¹⁴⁰, pero no se debe asumir que este influjo francés representó un cambio radical en la difusión de ideas modernas, pues, como se ha dicho, las temáticas de estos libros, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX, fueron, principalmente, tradicionales, en oposición a la secularidad y la modernidad que “la revolución de la lectura”¹⁴¹ había causado en Europa.

3.5. Bibliotecas en Antioquia

Según el censo de 1912 en Antioquia existían “veinticuatro bibliotecas públicas y cuarenta y una privadas”¹⁴². Entre estas sobresalen la biblioteca de Yarumal y El Tercer Piso en Santo Domingo. Ambas sostenidas por organizaciones particulares que intentaban contribuir a la educación de los pobladores de los distritos.

En Yarumal, la biblioteca se llamaba Fernández Madrid, en 1906 se describía como

“regularmente bien establecida, en la que se reciben por envío gratuito la mayor parte de los periódicos colombianos. Y también algunos de fuera de la República. Su sostenimiento se debe a un grupo de caballeros que se interesan por el adelanto moral y material de su pueblo. Consta de cerca de setecientos volúmenes de buenos autores”¹⁴³.

En Santo Domingo, la Biblioteca del Tercer Piso fue creada en 1893 por Francisco de Paula Rendón y sus amigos –incluido el escritor Tomás Carrasquilla– quienes establecieron como reglas la contribución de un peso mensual, el pago de los libros que se perdieran, no quedarse con los libros más de dos meses, no permitir que los leyeran personas que no

140 Pura Fernández, “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y “la ruta” de Hispanoamérica”, *Bulletin Hispanique C*: 1 (1998): 165-190.

141 Roger Chartier presenta una discusión sobre si hubo o no una “revolución de la lectura en Europa” Roger Chartier, *Inscribir y borrar*, 195-199.

142 Censo General de la República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912) 54.

143 Isidoro Silva, *Primer Directorio General*, 182.

vivieran bajo el mismo techo y no adquirir libros prohibidos por la Iglesia, entre otras normas. Cerró en 1908 y su colección de 3200 volúmenes fue entregada al municipio de Santo Domingo¹⁴⁴.

Al igual que en la biblioteca de San Vicente de Paúl, en la Biblioteca del Tercer Piso se promovieron lecturas en voz alta y clases de francés, además se acordó “no comprar libros prohibidos”¹⁴⁵ por la Iglesia católica. Los libros los adquirían a través de casas librerías en España o conocidos que visitaban o vivían en otras ciudades.

La creación de bibliotecas tenía como fin influir en la comunidad, normalmente sus precursores intentaban educar por medio de las lecturas. “Las librerías se convierten de este modo en espacios de control y difusión ideológica¹⁴⁶.”

En estos espacios coexistían dos formas de lectura, una en voz alta y comunitaria, y otra silenciosa. Los lectores no solamente eran hombres; también algunas mujeres aprovecharon la oportunidad de aprender a leer, por lo cual, Tomás Carrasquilla se refirió a ellas de esta manera: “En Antioquia ha habido siempre entre muchas señoras y señoritas, marcada decisión por la lectura y no pocas entienden, aprecian y digieren cuanto libro cae a sus

144 Miguel Escobar Calle (dir.), *Biblioteca el Tercer Piso centenario* (Medellín: Imprenta Departamental, 1993). Y Andrea Osorio Vélez, “Historia de la Biblioteca de “El Tercer Piso”, Santo Domingo (Antioquia) 1893-1908” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2012).

145 Miguel Escobar Calle (dir.), *Biblioteca el Tercer Piso centenario*. 10

146 Juan David Murillo Sandoval, “Creando una biblioteca durante la Regeneración: la iniciativa del Instituto Literario de Cali en 1892” *Historia Crítica* 45 (2011), 189.

manos”¹⁴⁷, también representó la importancia que le daba a la lectura en su novela *Grandeza*, por medio del personaje Magola.

3.6. Librerías

Alrededor de 1910 Medellín contaba con varias librerías y papelerías, entre ellas las más reconocidas eran la de Antonio J. Cano, que tenía contactos con libreros internacionales, la librería Restrepo, la de Carlos A. Molina, la firma Abraham Moreno & Hermanos, la de Baltazar Melguizo, la de Félix de Bedout y Escobar & Cía., estas dos últimas también se desempeñaban como casa editorial.

Probablemente la más importante era la librería y papelería de Antonio J. Cano, que vendía “libros impresos de toda clase, especialmente el libro del día o de la actualidad”, actuaba como agencia de periódicos y revistas extranjeras y vendía otros útiles como libretas, mapas, pizarras y tarjetas postales, entre otros¹⁴⁸. Además era la única de la ciudad que aparecía en las listas de libreros internacionales¹⁴⁹.

La librería Restrepo fue fundada en 1903 por Carlos E. Restrepo; se dedicaba especialmente “a papelería en todos sus usos, librería y útiles de escritorio, a la propaganda de los mejores textos y artículos especiales para escuelas y colegios”, y contaba con talleres

147 Tomás Carrasquilla, *Grandeza*, *Obras Completas*, 696.

148 Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, 241.

149 International Publishers Association, *Répertoire international de la librairie. Internationales buchhändler-adressbuch. International directory of the book trade*. (Berne: Congrès international des éditeurs, 1912), 420. Aparecen en la lista de comerciantes de libros en Colombia: Castellanos & Cía. y González (Barranquilla), Camacho, Roldán & Tamayo y Librería americana (Bogotá); Martínez (Bucaramanga), Bustillo (Cartagena), y J.A. Cano (Medellín).

tipográficos y de encuadernación¹⁵⁰, también conocida como la Imprenta Editorial. Otra librería, la casa de Abraham Moreno & Hermanos fue fundada en 1877 y cerró en 1914, reabrió como Hermano de A. Moreno & Cía. en 1916, importaba y exportaba mercancía, principalmente libros y artículos religiosos¹⁵¹.

A continuación se presentan algunas publicidades de las librerías mencionadas; como se observa incluían fotografías, detalles de los tipos de artículos tanto de libros (editorial, tamaño, cubierta, número de grabados) como de útiles de escritorio que se encontraban en el local, e incluso listados de libros nuevos. Algunas de estas publicidades aparecieron en la revista *Panida*.



Ilustración 7: Publicidad Librería de Antonio J. Cano. Fuente: *Panida* 7. ¿118?.

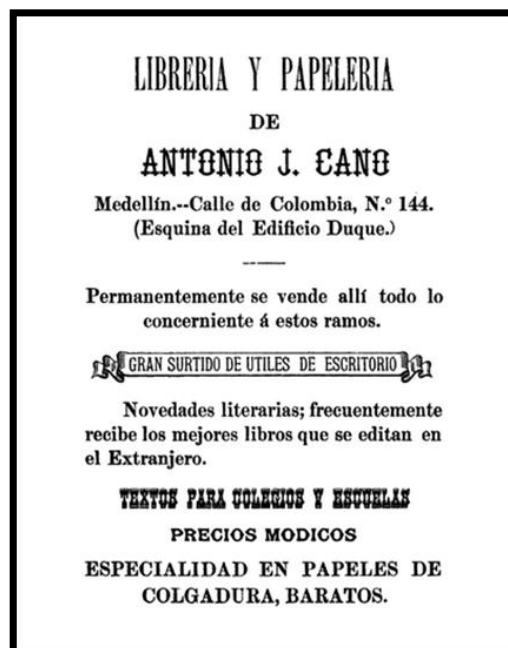


Ilustración 8: Publicidad Librería y Papelería de Antonio J. Cano. Fuente: Isidoro Silva, *Primer Directorio General para la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín: Instituto Tecnológico de Medellín, 2003), 91

150 Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, 230.
151 Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, 249.



PROPIETARIOS DE LA LIBRERÍA RESTREPO Y DE LA IMPRENTA EDITORIAL.



PROPRIETORS OF THE LIBRERÍA RESTREPO AND THE IMPRENTA EDITORIAL.

Ilustración 9: Publicidad Librería Restrepo e Imprenta Editorial. Fuente: Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, (Nueva York: J. J. Little & Ives company, 1918), 230.

PARA UN OBSEQUIO

Nada hay más apropiado para un obsequio como una
ELEGANTE CAJA DE PAPEL Y SOBRES
porque a más de ser una cosa útil,
su precio es muy moderado.

No olvide Ud. que nuestro surtido en este ramo es el mejor de Medellín.

Tenemos 73 estilos.

Jorge Escobar & C.^a
(LIBRERÍA RESTREPO)

Imprenta Editorial

Nuestro establecimiento cuenta con la mejor clase de
MAQUINARIA
y renueva constantemente su material tipográfico.

Nuestros PRECIOS SON MUY MODICOS
Están al alcance de todos.

Jorge Escobar & C.^a

©Biblioteca Nacional de Colombia

Ilustración 10: Publicidad Librería Restrepo e Imprenta Editorial. Fuente: *Panida 7*. ¿117?

LIBROS RECIBIDOS

en el presente mes en la Librería Católica de Abraham Moreno y Hnos.

Meditaciones sobre la vida de N. S. Jesucristo por el R. P. Mesehler, S. J.; 3 tomos, \$ 350.—Biblioteca Emporium, los siguientes títulos: Noviazgo de prueba \$ 100.—«A través del desierto» por el autor del Quo Vadis \$ 100.—«La Novela de la obra» \$ 100.—La Caldera de vapor \$ 200.—La política Alemana por el Príncipe de Balow \$ 150.—Manual de las almas interiores \$ 80.—Reflexiones y oraciones para la Sagrada Comunión, por el autor de los avisos espirituales; 2 tomos, \$ 200.—Sursim Cordal Cartas de la Condesa de Saint-Marial \$ 110.—Historia de una alma reparadora, sacada de su diario y correspondencia \$ 130.—Avisos espirituales para las almas que aspiran a la Santificación; 3 tomos, \$ 220.—Manualito de bolsillo, formado para la comodidad de los Sres. Sacerdotes, que se emplean en la administración de los Sacramentos \$ 30.—Manual de Ntra. Señora del Perpetuo Socorro \$ 50.—Manual de los asociados de la adoración reparadora \$ 60.—Manual del devoto de las benditas almas del purgatorio \$ 50.—Cien lecciones de Historia Sagrada; obra destinada para la enseñanza primaria \$ 30.—«Quo Vadis? edición espurgada \$ 130.—La Estrella del mar \$ 25.—El Album; colección de lecturas morales \$ 25.—Catecismo de la infancia. Preparación dogmática y moral para la primera Comunión e instrucciones catequísticas al alcance de los niños \$ 110.—Soliloquios del R. P. Fray Ambrosio de Valenciana \$ 80.—La dirección de los Talleres. Estudio sobre la organización del trabajo por F. W Taylor \$ 220.—La Virgen y el Plan divino, nuevos estudios filosóficos sobre el cristianismo por A. Nicolás \$ 400.—Rocio del Cielo para flores Marianas.—Segundas «Ho-jitas de oro» para las Hijas de María \$ 30.—Noches fantásticas; 2 tomos, \$ 80.—La Mujer de traje blanco; 2 tomos, \$ 80.—El Barbero de Sevilla \$ 80.—Entremeses, por Miguel Cervantes \$ 80.—Romeo y Julieta \$ 80.—Sola con Jesús; meditaciones espirituales para el tiempo de ejercicios, \$ 60.—La Virtud angélica \$ 50.—Apología del Cristianismo por el Dr. Pablo Schanz 6 tomos.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Ilustración 11: Publicidad Librería Católica de Abraham Moreno y Hermanos. "Libros Recibidos", *Panida 7*. ¿114?

Es curioso que la librería católica Abraham Moreno y Hermanos decidiera publicar en la revista *Panida* su lista de libros recibidos, que incluía, principalmente títulos religiosos como: *Noviazgo de prueba*, *A través del desierto*, *Manual de las almas interiores*, *Reflexiones y oraciones para la Sagrada Comunión*, *Avisos espirituales para las almas que aspiran a la Santificación*, *Manualito de bolsillo formado para la comodidad de los Sres sacerdotes que se emplean en la administración de los sacramentos*, *Manual de Ntra Señora del Perpetuo Socorro*, *Sursum Corda! Cartas de la Condesa de Saint Martial*; y otros libros de trabajo como: *La Novela obrera*, *La caldera de Vapor* y *La dirección de los Talleres. Estudio sobre la organización del trabajo por F.W Taylor*.

Las librerías determinaron, en gran medida, los libros que se distribuían en la ciudad. Aunque su oferta también estaba sujeta al comercio internacional de impresos¹⁵². Sus principales clientes fueron los estudiantes, la élite y los intelectuales, quienes probablemente mantenían una comunicación constante con dichos establecimientos, para poder hacer transacciones rápidamente. Los intelectuales, además, se mantenían informados, ya fuera por su amistad con los propietarios de los establecimientos o por medio de los anuncios que se publicaban principalmente en revistas literarias y periódicos. En diversas ocasiones estas librerías no se dedicaron únicamente a la comercialización de libros, también se vendía papel, libretas, tarjetas y sus funciones incluían la encuadernación y muchas veces fueron imprentas.

152 Juan David Murillo Sandoval, "Creando una biblioteca durante la Regeneración: la iniciativa del Instituto Literario de Cali en 1892" *Historia Crítica* 45 (2011), 202.

Imprentas

Al analizar los orígenes de las bibliotecas, tanto públicas como privadas, se advierte que el número de libros extranjeros es superior al de nacionales; las imprentas de la ciudad probablemente se utilizaban, en primera instancia, para la publicación de periódicos; la producción científica no lograba ser lo suficientemente significativa:

“En Medellín había varias imprentas y empresas editoriales, en las cuales se publicaba gran parte de la producción científica y literaria del país y buen número de periódicos. Entre éstos estaban *El Espectador*, *El Colombiano*, *El Correo Liberal* y *El Sol*, diarios; *Colombia*, *La Montaña*, *La Familia Cristiana* entre los de carácter particular; *Antioquia*, *Gaceta departamental*; *La Crónica Municipal* y *el Boletín de Estadística*, entre los oficiales, y algunas otras publicaciones, órganos de científicos”¹⁵³.

Algunas publicaciones en Medellín

Al parecer pocas obras se imprimieron en la ciudad; las imprentas se dedicaron principalmente a la prensa. A continuación se presenta una lista de algunas de estos impresos:

Tabla 3: Publicaciones impresas en Medellín (1869-1918)

Imprenta	Título	Autor	Fecha
La imprenta de la Crónica	<i>Poesías de Gregorio Gutiérrez González, reunidas i publicadas por Dario Mazuera</i>	Gregorio Gutiérrez González	1869
Imprenta del Estado	<i>El libro de la familia</i>	Emilio Souvestre y Ernesto M. Sicard	1868
	<i>Antioquia literaria; colección de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy, publicadas e inéditas, con reseñas biográficas</i>	Juan José Molina	1878
	<i>Resumen, o compilacion de las leyes, decretos, resoluciones y demas actos oficiales publicados en el periodico oficial del estado, á contar de 1^o de enero de 1863 á 31 de diciembre de 1880</i>		1884

153 Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, 212.

	<i>Marianela</i>	Benito Pérez Galdós	1884
Imprenta del Departamento	<i>Francisco de Paula Tratado de la legislación de minas de Antioquia y nociones generales sobre minas</i>	F. de P. Muñoz	1886
	<i>Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje, con trecientas notas explicativas</i>	Rafael Uribe Uribe	1887
Imprenta del Departamento	<i>Compilación de disposiciones vigentes sobre policia en el departamento de Antioquia</i>	Departamento de Antioquia	1890
	<i>Introducción al estudio del derecho penal</i>	Antonio José Uribe	1890
Imprenta oficial	<i>Historia de Antioquia (departamento de Colombia) desde la conquista hasta el año 1900</i>	Álvaro Restrepo Euse	1903
	<i>Algo mas sobre los textiles de Antioquia</i>	J.B.L. para el Certamen industrial de 1906	¿1906?
Tipografía popular	<i>Polvo y ceniza</i>	Clímaco Soto Borda	1906
	<i>Estudios científicos del doctor Andrés Posada con algunos otros escritos suyos sobre diversos temas y con ilustraciones ó grabados ...</i>	Andrés Posada Arango	1909
Carlos A. Medina	<i>Brochazos</i>	Camilo Botero Guerra	1897
s. n.	<i>Meditaciones.</i>	Ramirez	1900
Tipografía Central	<i>El recluta : Tema forzado propuesto por El Cascabel, cuentos de autores antioqueños</i>		1901
Tipografía Industrial	<i>Limalla</i>	Julio Posada	1909
Imprenta Editorial	<i>Contribución al estudio de la lepra en Colombia</i>	Montoya y Flórez, J. B	1910
Imprenta de "La Organización"	<i>Sangre Conquistadora</i>	Roberto Botero Saldarriaga	1911
Tipografía " El Sol "	<i>Estudios cortos, literarios, psicológicos y morales</i>	José Vicente Restrepo E	1911
Tipografía Comercial	<i>Sobre Cervantes y el Quijote</i>	Eduardo Zuleta	1916
Tipografía de San Antonio	<i>Paginas de historia. 25 años a traves del estado de Antioquia. Continuacion a la obra "Don Mariano Ospina y su época</i>	Estanislao Gómez Barrientos	1918

La diversidad de imprentas muestra que era un negocio variable. La confianza en las imprentas locales probablemente era poca y la mayor parte de los textos que se imprimieron en estas eran literarios o científicos, pero de poco interés para la exportación. Esta idea tal vez afectó la decisión de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín cuando resolvió imprimir en Leipzig, Alemania, el libro *Medellín el 20 de julio de 1910*, que finalmente tenía el objetivo de dar a conocer la ciudad a los extranjeros.

A pesar de las dificultades de publicación, los lectores tuvieron acceso a diversos materiales impresos por medio de las bibliotecas, librerías, de las casas comerciales francesas y españolas, y de sus parientes o amigos. Todos esos textos contribuyeron, de maneras que solamente sus lectores podrían comprender, en la transformación de ciertos sectores de Medellín y de la ciudad misma.

CONCLUSIONES

Al analizar el contexto se comprende que Medellín, la villa, era estrecha y atrasada, no se parecía a la hermosa e inexistente tacita de plata que describieron después cuando logró convertirse en ciudad, cuando abandonó la quietud y la tranquilidad y se convirtió en el centro industrial del país. Aparentemente, durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, hubo cambios significativos que la mayoría de los historiadores sitúan entre 1920 y 1930; sin embargo, los escritos del grupo literario conocido como los Panidas, y el estudio de la historia de la literatura y la lectura, durante el periodo comprendido entre 1913 y 1915, iluminan la hipótesis de que la sociedad antioqueña estaba, desde antes, pasando por un proceso de transformación o modernización, no solamente física sino también intelectual.

Hacia principios del siglo XX, Medellín era una ciudad en vías de modernización, con una industria floreciente, como lo demuestran las fuentes de la época. Sin embargo la modernización fue parcial pues las ideas conservadoras dominaban en la cultura, y eran promovidas por la Iglesia, incluso en los círculos obreros y estaban arraigadas en la mentalidad por la rivalidad bipartidista heredada de los conflictos del siglo XIX.

A medida que la ciudad creció, aumentó a su vez el intercambio cultural con el exterior, lo cual favoreció el desarrollo de grupos intelectuales como los Panidas, que aparecieron rebelándose contra la ideología tradicional, lo que evidencia una modernidad naciente, culturalmente más profunda, que iba más allá del proceso de industrialización. Es decir, el

crecimiento urbano y el desarrollo técnico de la época estimularon que parte de la sociedad lograra superar ciertos niveles de conservadurismo y se interesara por una literatura más novedosa. De este modo, las ideas modernas empezaron a encontrar cabida en medio de las clases altas y los intelectuales a través de los textos, revistas y libros ingleses, franceses y estadounidenses que llegaban a las librerías, y de los jóvenes que viajaban a estos países por placer, negocios o para realizar estudios profesionales allí, quienes después de su regreso intentaban mantenerse actualizados a través las casas extranjeras, que les enviaban diversas publicaciones.

Fue en este contexto que los Panidas, un grupo de jóvenes intelectuales con las condiciones sociales necesarias para tener acceso a una educación privilegiada, editaron la revista *Panida*, que logró hacer una interpretación local de las nuevas tendencias mundiales del arte, especialmente de la literatura francesa y norteamericana. La publicación incluyó elementos novedosos como cambios de tipografía y caricaturas, a pesar de lo cual fue pobremente acogida; su orientación exclusivamente literaria, así como la falta de una posición política clara, pero con textos vanguardistas, la alejaron de sus lectores potenciales, y le aseguraron la oposición de la Iglesia, que no la censuró, pero la rechazó.

La lectura, el mercado literario y la modernidad estaban asociados principalmente a Francia y a su cultura, aunque los libros que ingresaban a Medellín, provenientes de aquel país, eran tradicionales y aprobados por la Iglesia Católica en su mayoría. A pesar de lo anterior, algunos sectores de intelectuales, como los Panidas, contradijeron a la Iglesia y realizaron lecturas de autores como Nietzsche, Baudelaire, Giovanni Papini, Antonio Machado, Rubén

Darío, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde y Schopenhauer, y basados en estos iniciaron publicaciones literarias. Sin embargo, esta afinidad con la literatura europea, y principalmente francesa, no hizo que dejaran de lado su identidad y que expresaran lo “propio” con originalidad.

Debido al aumento de lectores durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, la Iglesia intentó vigilar el mercado literario (bibliotecas y librerías). No se trataba de evitar la propagación de conocimiento ni de la educación, sino de controlar las ideas “antirreligiosas” que pudieran emerger a partir de su lectura. El poder de la Iglesia era amplio e incluía la capacidad de censura de libros, obras de teatro y cine, así como el adoctrinamiento a través de la educación y el discurso.

La historia de la lectura y la historia social de la literatura permiten estudiar las formas de lectura y la producción literaria. El análisis de los circuitos de lectura y escritura dan cuenta de las relaciones sociales en un contexto determinado. Al utilizar estos métodos históricos para entender al Medellín de las primeras décadas del siglo XX, se comprende que la ciudad estaba experimentando un proceso de modernización, lo que se evidencia con la aparición de grupos intelectuales como los Panidas. Por esta razón, el grupo de los Panidas se puede considerar como un vértice, un punto en el cual es posible estudiar la modernidad en Medellín a partir de la lectura; así como a los intelectuales de la época y su interacción, tanto entre sí, como con la cultura escrita, y con los demás sectores de la sociedad. La revista no tuvo un gran impacto en los procesos culturales de la ciudad, sin embargo es un

signo de que Medellín se estaba transformando en una ciudad y que las ideas modernas estaban penetrando algunas capas de la sociedad por medio de diversas publicaciones.

Jorge Orlando Melo, en un artículo que publicó en el periódico *El Tiempo* en 2004 afirmaba que el número de bibliotecas y lectores en el país había aumentado considerablemente. Él se refería a las bibliotecas municipales y no a los edificios, pero llama la atención que en los últimos años en Medellín se hayan construido grandes bibliotecas y que el número de lectores en el país y en la ciudad haya incrementado¹⁵⁴. Lo anterior demuestra que la lectura, cien años después de los Panidas, todavía se considera una fuerza educativa poderosa, capaz de cambiar a los hombres y las sociedades.

Así pues, la diversidad en las lecturas influyó, –y sigue influyendo– en los procesos de pensamiento, modernización, industrialización, intelectualidad y desarrollo cultural en Medellín y Colombia.

“Locos se nos llama porque hemos conocido el delito de ser poetas, porque a veces odiamos la realidad, porque siempre queremos apartarnos de ella”¹⁵⁵.

154 Jorge Orlando Melo, “La silenciosa revolución de la lectura”, *Lecturas Dominicales, El tiempo*, Bogotá, septiembre, 2004.

155 *Panida* 8, Medellín, 23 de mayo de 1915, 128

REFERENCIAS

FUENTES

Revistas

Panida. Medellín, 1915.

La Miscelánea. Medellín, 1915.

Voces. Barranquilla, 1918.

Archivo

Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín-Colombia, Fondo Alcaldía.

Prensa

El Tiempo. Bogotá, 1940 y 2004.

La Familia Cristiana. Medellín, 1912-1915.

La Patria. 1906.

El Diario, Medellín, 1955.

Legislación

Código Penal Colombiano Código penal de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1906

Literatura

Carrasquilla, Tomás. *Obras Completas, vol 1*. Medellín: Editorial Bedout, 1958.

Greiff, León de. “Tergiversaciones” 1925.

Publicaciones oficiales

Censo General de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912.

República de Colombia- Dirección General de Estadística. *Resultados del censo de población levantado en Colombia en el año 1905*, Bogotá: 1917.

Crónicas

Ochoa, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín: Escuela Tipográfica Salesiana, 1968.

Impresos

Iglesia Católica. *Conferencias episcopales de Colombia desde 1908 hasta 1930*. Bogotá: Imprenta del Colegio de Jesús, 1931, 116-119.

Ladrón de Guevara, Pablo. *Novelistas buenos y malos juzgados*. Bilbao: Sr. Administrador de el Mensajero del Corazón de Jesús, 1911. <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015025129183;view=1up;seq=5>

Posada Callejas, Jorge. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York: J. J. Little & Ives company, 1918. <http://hdl.handle.net/2027/loc.ark:/13960/t41r7mg43>

Silva, Isidoro. *Primer Directorio General para la ciudad de Medellín para el año de 1906*. Medellín: Instituto Tecnológico de Medellín, 2003.

Sociedad de Mejoras Públicas. *Medellín el 20 de julio de 1910*. Leipzig: E.V. Sperling, 1910. <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=npj.32101060092929;view=1up;seq=14>

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Escobar Calle, Miguel. “*Crónica sobre los Panidas*”. En *Historia de Medellín, Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Fondo de Cultura Económica, 1987.

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. “Las historias regionales de la literatura y la actualización del pasado literario”. En *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2007, 163-186.

_____. *Lectores, lecturas, leídas. Historia de una seducción en el siglo XIX*. Bogotá: ICFES, 1999.

Bodin, Louis. *Les Intellectuels existent-ils?*. Paris: Bayard, 1997.

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Taller Gráfico del Banco de la República, 1977.

Chartier, Roger. “Lecturas y lectores «populares» desde el Renacimiento hasta la época clásica”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. México: Taurus, 2011.

_____. *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección Inaugural en el College de France*. Madrid: Katz Editores, 2008.

_____. *Inscribir y borrar, cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz editores, 2006.

_____. *La historia o lectura del tiempo*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

Corredor Martínez, Consuelo. *Los límites de la modernización*. Bogotá: CINEP-UNAL, 1997.

Darnton, Robert. “Historia de la Lectura”. En *Formas de hacer Historia*, editado por Peter Burke. Madrid: Alianza Editorial, 2003. 177-208.

Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.

González Escobar, Luis Fernando. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y sus modelos urbanos 1775-1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, 1967

Gutiérrez Girardot, Rafael y Lasarte Valcárcel, Francisco Javier. *El Intelectual y la Historia*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va, 2001.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Parfísal, 1989.

International Publishers Association. *Répertoire international de la librairie. Internationales buchhändler-adressbuch. International directory of the book trade.* (Berne: Congrès international des éditeurs, 1912).

Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media.* Madrid: Gedisa, 1986.

Medina, Álvaro. “López, De Greiff, Vinyes, Vidales y el vanguardismo en Colombia”. En *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, editado por Hubert Pöppel, Miguel Gomes y Amalia Salazar-Pöppel. Frankfurt am Main: Vervuert, 2008.

Mejía Cubillos, Javier. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense.* Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Economía, 2011.

Morales Benítez, Otto. *Perfiles literarios de Antioquia.* Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

Naranjo, Jorge Alberto. “Medellín, siglo XIX, ciudad sitiada” en *Pensar la Ciudad*, compilado por Fabio Giraldo. Bogotá: Tercer Mundo, 1996.

Pedraza Gómez, Sandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso de la felicidad.* Bogotá: Departamento de Antropología-Universidad de los Andes, 1996.

Pöppel, Hubert. *Tradición y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

Reyes Cárdenas, Catalina y Restrepo Saavedra, María Claudia. *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX: Formas de asociación y participación sindical.* Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical, 2005.

Reyes Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana en Medellín 1890-1930.* Bogotá: Cocultura, 1996.

Roca Lemuz, Juan. *Presencia de un pueblo: Biografías antioqueñas.* Medellín: Bedout, 1976.

Romero, José Luis. *Latinoamérica las ciudades y las ideas.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Ruiz Gómez, Darío. *Proceso de la cultura en Antioquia.* Medellín: Colección de Autores Antioqueños, 1987.

Sáenz Obregón, Javier *et al.* *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 – 1946 Vol. 1.* Bogotá: Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia, Ediciones foro nacional por Colombia y Colciencias, 1997.

Silva, Renán. “Prácticas de lectura, ámbitos privados y formulación de un espacio público moderno”. En *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, editado por François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, 80-106.

Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales. Estado y Nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central-DIUC; Siglo del Hombre editores, 2002.

Artículos de revista

Acevedo Tarazona, Álvaro. “La prosopografía en la investigación histórica. Jorge Roa Martínez. Boyacá-1891, Pereira 1966”. *Historia y Memoria*, 7 (2013): 199-225.

Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “Problemas de la periodización en las historias de la literatura colombiana: balance crítico”. *Lingüística y Literatura Colombiana* 27:49 (2006): 95-114.

Darnton, Robert. “¿Qué es la historia del libro?”. *Prismas, Revista de historia intelectual* 12 (2008) 135-155.

Díaz Salazar, Victoria Orella. “Más allá de la ciudad letrada. El intelectual, la ciudad y la nación en la virgen de los sicarios de Fernando Vallejo”. *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, 31 (2008), 275-291.

Fernández, Pura. “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y “la ruta” de Hispanoamérica”. *Bulletin Hispanique* C: 1 (1998): 165-190.

Faverón Patriau, Gustavo. “Especulaciones sobre la ciudad letrada y el intelectual latinoamericano”. *Revista Hispánica Moderna* 63:2 (2010): 153-171.

Gilman, Claudia. “Un llamado de atención sobre las ideas recibidas”. *Cuadernos de Literatura* 37 (2015): 102-114. doi:10.11144/Javeriana.CL19-37.ulda

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Tres revistas colombianas de fin de siglo”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 28:27 (1991): 2-17.

König, Brigitte. “El café literario en Colombia: símbolo de vanguardia en el siglo XX”, *Procesos Históricos* 1:2 (2002).

Loaiza Cano, Gilberto. “Manuel Ancízar y su peregrinación de Alpha”. *Memoria*, 13:1 (1996): 43-60

_____, “Revista Panida”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* XLI (2004): 21-52.

Martínez Zuccardi, Soledad. "Un grupo intelectual en Tucumán a comienzos del siglo XX. En torno a la Revista de Letras y Ciencias Sociales (1904-1907) y sus realizadores". *Andes* 21 (2010): 223-260.

Moncada Patiño, José Daniel. "Balance y perspectivas predominantes en la historia de la cultura escrita: una aproximación". *Palabra Clave* 3:2 (2014): 102-118.

Murillo Sandoval, Juan David. "El libro en Cali. Un acercamiento al mercado bibliográfico de la capital del departamento del Valle del Cauca durante 1910". *Historia Y Espacio* 35 (2010): 117 – 143.

_____. "Creando una biblioteca durante la Regeneración: la iniciativa del Instituto Literario de Cali en 1892" *Historia Crítica* 45 (2011): 184-205.

Pachón Soto, Damián. "Rafael Gutiérrez Girardot, La identidad hispanoamericana y otras polémicas". *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* 19 (2013): 210-234, <http://www.redalyc.org/pdf/854/85428693011.pdf>

Restrepo Arango, María Luisa. "En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915". *Historia y Sociedad* 11 (2005): 115-132.

Folletos

Biblioteca Pública Piloto de Medellín. "Álbum de sonetos El Globo", *Los Panidas éramos trece* (1955).

Escobar Calle, Miguel (dir.). *Biblioteca el Tercer Piso centenario*. Medellín: Imprenta Departamental, 1993.

Tesis

Murillo Sandoval, Juan David. "Prensa literaria, libros y Librerías, la oferta literaria y el papel intelectual en el primer centenario de la Independencia. Cali 1905-1915". Tesis de pregrado Universidad del Valle, 2009.

Osorio Vélez, Andrea. "Historia de la Biblioteca de "El Tercer Piso", Santo Domingo (Antioquia) 1893-1908". Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2012.

Pérez Robles, Tatiana. "Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912): Lectura histórico-literaria de El Montañés (1897-1899), Lectura y Arte (1903-1906) y Alpha (1906-1912)". Tesis de Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, 2011.

Cibergrafía

Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [21 de marzo de 2012]

Escobar Calle, Miguel. “Los Panidas de Medellín: crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915”. *Credencial Historia* 70 (1995).

[<http://www.banrepcultural.org/node/32904>]

Fuente, José Alberto de la. “Vanguardias literarias, ¿una estética que nos sigue interpelando?”. *Literatura y Lingüística* 16 (XXXX): 31-50, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112005000100003&script=sci_arttext

Simpson, Valentina. *Cien años de la revista Panida*.

<http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/pieza-del-mes-de-enero-febrero>

Tirado Mejía, Álvaro. “Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo”. En *Colombia hoy: perspectivas hacia el siglo XXI*, compilado por Jorge Orlando Melo. Bogotá: Tercer Mundo, 1996.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.htm>

Conferencias

Melo, Jorge Orlando. “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”. *Segundo Seminario de Edición Profesional para Revistas y Publicaciones Seriadadas*. Bogotá, 31 de octubre 2008.